

POLITICA Y ESPIRITU

N°
159

SUMARIO

EL VARON JUSTO.

POLITICA NACIONAL: Los Hechos. Líneas tácticas social cristianas. La elección de Linares. Directorio Departamental Conservador Unido y gestiones de unidad conservadora.

CHILE ES EL FUTURO LATINOAMERICANO; por Roberto Marchant.

EL ENCARGO DE JESUS DE GALINDEZ; por Alfonso Naranjo U. ("El Mercurio", 16-VI-1956).

EX CALUMNIAS ANTISOVIETICAS.

LA DESTRUCCION DEL MITO DE STALIN; por Jorge Vives Estévez.

PRESENTACION DE ORTEGA; por Jorge Cash M.

ESTE MUNDO DE HOY: Un maestro de la demagogia táctica. "Preferí equivocarme en la elección de los medios". El demócrata "malgre lui". Togliatti recupera el habla. Mal planteamiento.

DOS SEMANAS DE ARTE; Teatro. La Viuda le Apablaza; Cine. Marty; Comezón del séptimo año; Quinto concierto de la orquesta sinfónica de Chile.

LOS LIBROS: Sentido existencial de la Política, por Ismael Bustos; Editorial Del Pacífico, 1956; "Un pueblo en la cruz". El drama de Bolivia.

AÑO
XII

4032

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

CLUB JUVENIL DEL PACIFICO

AHUMADA 57 — CASILLA 3126 — TELEFONO 63121
SANTIAGO

DOS ORGANIZACIONES AL SERVICIO DEL PUBLICO
PARA FACILITARLE LA ADQUISICION DE LOS
LIBROS DE SU PREFERENCIA

I.—Los socios de estos Clubs adquieren en condiciones excepcionalmente favorables los libros que ellos distribuyen.

II.—Los socios no contraen obligación de adquirir los libros distribuidos por estos Clubs. Solamente se les envían aquellos que desean adquirir.

III.—Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por concepto de envío.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Señores
Club de Lectores Del Pacifico y Club Juvenil Del Pacifico PE-150
Casilla 3126
Santiago

Nombre

Dirección

Localidad

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

Redacción — Administración:
Ahumada 57, Teléfono 63121,
Casilla 3126 — Santiago de Chile.
Director: Jaime Castillo V.
Sub-Director: Fernando Castillo.
Comité de Redacción: Andrés Santa Cruz, Alejandro Magnet, Francisco A. Pinto, Tomás Reyes, Gustavo Lagos.

REVISTA QUINCENAL

1º de julio de 1956

AÑO XII

Nº 159

Valor de la suscripción a 24 números: Chile, \$ 1.100.— Extranjero, US\$ 3.— Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A., Casilla 3126, Santiago de Chile.

EL VARON JUSTO

En estos días el país entero ha rendido homenaje al Cardenal Arzobispo de Santiago, Monseñor José María Caro, con motivo de su nonagésimo cumpleaños.

El Gobierno, el Parlamento, el Ejército, los establecimientos educacionales, todo el pueblo de Chile, en un acto que ha brotado espontáneamente de todos los corazones, ha querido llevar al Pastor el sentimiento de verdadero afecto y amor que le profesan.

Quisiéramos en nuestro homenaje destacar la condición que nos parece más sobresaliente en nuestro Cardenal: ha sido él, por excelencia, el Sacerdote de Cristo. El Sacerdote es, ante todo, el representante del pueblo ante Dios, y, nadie como él, ha asumido con más propiedad y más derechos la representación del pueblo de Chile. El niño que, hace ya casi un siglo, nació pobre en un hogar campesino, fue señalado por el Padre para ser el que en nombre de este pueblo llevara ante El sus sacrificios, sus angustias, sus trabajos y sus triunfos.

Quien quiera encontrar un rasgo sobresaliente en la figura del Cardenal, no podrá sino destacar su constante, su permanente amor por los pobres, por los humildes, por los más desamparados. Su preocupación diaria ha sido el auxiliarlos, el ayudarlos, el llevarles un consuelo en su desesperación. Es este aspecto de su persona, que todos adivinan que no es un gesto sino el reflejo espontáneo de la inmensa caridad que desborda su corazón, el que ha hecho que su figura sea amada y, más que eso, venerada, no sólo por los fieles sino por todos los que habitan en la tierra de la cual es Pastor.

Quiera Dios conservar entre nosotros por muchos años más esta querida figura del Varón Justo.

LOS HECHOS

La elección complementaria a diputado en Linares dio el triunfo al candidato de la combinación liberal conservadora unida señor Sebastián Barja. El candidato agrario laborista obtuvo la segunda votación. El candidato del Frap reunió un número de votos muy inferior a los otros dos.

La Comisión investigadora de las actividades peronistas dio a conocer a la Cámara su informe.

La Comisión de Hacienda del Senado despachó el proyecto de reforma tributaria, después de oír a cinco ex Ministros de Hacienda.

El Ministro señor Herrera declaró que el desfinanciamiento asciende a 12.000 millones, causado sobre todo por la baja del precio del cobre, pues el cálculo inicial se hizo a razón de 45 centavos de dólar la libra. Ha bajado a 40.

El Presidente de la República ordenó dar a conocer las "cartas verdes" intercambiadas por él con Perón poco después del viaje del ex Presidente argentino a Chile.

Polémica alrededor de los informes de los ex Ministros de Hacienda en el seno de la Comisión del Senado.

Exposición del señor Herrera, Ministro de Hacienda, sobre el cumplimiento del plan económico.

Nota de la Misión Klein-Saks señalando las etapas que faltan.

La Junta Nacional de la Falange celebra reunión para elegir nueva Directiva y analizar los acontecimientos actuales. Se reelige al Presidente Rafael A. Gumucio y se confirma la línea política fijada.

La XVII Convención Conservadora resuelve mantener la Federación Social Cristiana, sin pasar todavía a formar un partido único con las demás fuerzas social cristianas.

El Partido Conservador Unido celebra Directorio General y confirma a su Presidente Juan A. Coloma.

Líneas tácticas social cristianas

La Junta Nacional, el organismo máximo de la Falange, acaba de celebrar un reunión con el objeto de analizar los acontecimientos políticos, indicar la ruta y elegir Directiva. A su vez, el Partido Conservador viene de salir de su XVII Convención en la que, junto con designar su nueva Junta Ejecutiva, señaló asimismo la orientación de su marcha en algunos puntos fundamentales.

Conviene detenerse un poco en el significado de estos dos actos.

El social cristianismo es una de las corrientes que, en nuestro país ha definido de un modo más concreto su programa de acción. El último Congreso Internacional Demócrata Cristiano, al cual nos hemos referido con frecuencia en esta revista, plan-

teó todo un conjunto de principios generales y posiciones prácticas. A ellas deben sumarse las exposiciones parlamentarias y aún obras como "La Verdad tiene su Hora" de Eduardo Frei, de cuyas páginas surge toda una filosofía práctica acerca del modo cómo ha de plantearse, en la actualidad, el problema de Chile.

Estas posiciones generales se encuentran objetivadas en una empresa política determinada. El social cristianismo, en efecto, a través de sus hombres más representativos, puede llegar a ser, en tiempo próximo, la fuerza central de un nuevo Gobierno. Queremos decir que los acontecimientos se encaminan justamente a dar razón a los planteamientos social cristianos, como soluciones inmediatas y mediatas de nuestras dificultades nacionales. De allí surge, por cierto, una tarea política concre-

ta y, unida a ella, una responsabilidad como jamás se ha presentado antes al social cristianismo en este país.

Todo el problema táctico radica, pues, en saber cumplir los dos elementos de esa tarea: primero, expresar adecuadamente las aspiraciones nacionales durante el período de las próximas campañas electorales, esto es, ensanchando la base de apoyo social y político del movimiento; segundo, el trabajo interno necesario para hacer de éste un equipo adiestrado y eficaz de Gobierno.

En nuestro concepto, y al revés de lo que ha sucedido en más de una oportunidad respecto de otros partidos, la llegada al poder del social cristianismo ha de tener eminentemente el carácter de una obra nacional, no meramente partidaria.

* * *

Ahora bien, es indudable que el primer paso de un movimiento que desea influir sobre la opinión pública ha de ser el definirse frente a las fuerzas que dominan o pretenden dominar a aquella. Las líneas generales de la posición social cristiana, a este respecto, quedaron fijadas, como se recordará (Conf. Pol. y Esp. N° 138) en la respuesta dada por la Federación Social Cristiana al entonces Frente Nacional del Pueblo, el año pasado. Un concepto capital fue desarrollado en ese documento: que los partidos políticos no han conseguido todavía volver a establecer lazos firmes con la opinión pública. Ellos permanecen un poco como verdaderas "oligarquías", esto es, grupos dirigentes que, sin embargo, no son auténticamente representativos. En tal caso, si los partidos políticos se detienen en una mera tarea de afianzarse como tales oligarquías, pero, sin saber expresar todo aquello que el país puso —con mala suerte— en el ibañismo, volverá a verificarse, se decía, un viejo ciclo de pugnas entre estructuras formadas por políticos de izquierda o de derecha, pero, en suma, aislados de la vida del trabajo, de los intereses reales del país. De allí, pues que el social cristianismo manifestara su opinión en orden a que los planteamientos de unidad o de combate, propuestos por el Frenap y el Partido Socialista Popular respectivamente, carecían de sentido práctico. Se trataba, en suma, de una cierta unidad (la sugerida por el Frenap) que se basaba en una mera fraseología más o menos habitual, pero sin base social y técnica para construir una cierta unidad (la sugerida por el Frenap) que un combate (en el caso del Socialismo Popular) que estaba planteado sobre conceptos académicos de literatura marxista aplicada con inocencia suicida.

De hecho, los partidos del ex Frenap (Socialistas de Chile y comunistas) no hicieron jamás un aporte serio para una política constructiva. Se limitaron a desafiar sus consignas de siempre en el frente sindical y en el político, atrincherándose en el mero obstruccionismo antigubernativo. Por su lado, los socialistas populares, luego de sus grandilocuentes discursos y manifiestos, se emplearon a fondo en la táctica de "clase" en el seno de la Cui. ¡Y llevaron a los trabajadores poco menos que a la desintegración de sus organizaciones!

¿Cuál es, después de todo esto, la situación actual? Hoy en día hallamos cuatro fuerzas políticas en el país:

a) La Derecha y el Gobierno. Es un bloque fuerte y bastante unido. No es necesario que lo esté en un grado más estrecho, porque el lazo de unión reside en la política económica. Allí, como dijimos en nuestro anterior número, hay discrepancias de ritmo, pero quizás no de fondo. El Presidente del Partido Conservador Unido acaba de decir, ante su Directorio General, que los conservadores apoyan el plan anti inflacionista "por servir el interés público". No hay necesidad de negarlo. El hecho es que un tan alto objetivo no podrá desaparecer por motivos inferiores. El apoyo continuará mientras el Gobierno acentúe la marcha hacia la liberalización de la economía.

b) El radicalismo.— Sabemos ya que el Partido Radical sigue una línea de independencia. No desea tomar contactos permanentes mientras no sea para asumir la dirección absoluta de la alianza. Esto ha sido dicho con todas sus letras y no creemos que sea cambiado sino bajo la seguridad de que los partidos de izquierda se someten a las exigencias radicales. Por otra parte, las colectividades de centro, o llamadas tales, como los agrario laboristas o la Federación Nacional Popular, se fundan precisamente en una cierta aversión hacia lo que el radicalismo expresa. Es natural deducir que éste permanecerá aún en su posición independiente, salvo actos de flexibilidad gentil como el apoyo a una candidatura perdida en Linares.

c) El Frente de Acción Popular (Frap).— Hemos dicho otras veces que en su seno hay dos tendencias contradictorias: una (comunista) hacia la unidad hasta con partidos de derecha; la otra (socialista popular) encerrada en los círculos de los partidos marxistas o sedicentes tales. Hasta el momento, el Frap no ha marchado. El, en verdad, importa el triunfo de la política de Ampuero sobre la de los comunistas. Estos han ganado algo, pues ampliaron un poco más su plataforma; pero los socialistas populares disponen de un sector puramente

"proletario", como ellos dirían y pueden entrar en colisión con el "centro" y la "derecha". Eso mismo determina su poca penetración. La reciente elección de Linares, a pesar del casi inusitado cohecho, es una prueba de que el social cristianismo tenía razón cuando advertía sobre la inoperancia de un frente de extrema izquierda para hacer una política realista. En efecto, la posibilidad misma del cohecho está determinada por la desilusión previa de las masas ante la plataforma "marxista-proletaria" construida por socialistas y comunistas. Las divergencias internacionales de estos últimos vienen a ser casi un golpe de gracia.

e) La plataforma social cristiana.—El hecho político más sólido del momento es algo que rompe la tradición: un movimiento espontáneo se ha ido formando, a través de todo el país, en torno a la persona del senador falangista Eduardo Frei. No es el caso de un caudillo ni de un hombre "independiente". Menos el de un aspirante a dictador. Sus circunstancias son pues otras que las del General Ibáñez, visto a través de las diferentes ilusiones que despertara. El señor Frei es un social cristiano, vale decir, un hombre de doctrina, un demócrata, un militante. Tiene detrás de sí estos hechos macizos. La opinión pública lo sabe y aún cuando, al levantarlo como la figura política más destacada del momento, no busca, sin duda, identificarse con ningún partido o corriente doctrinaria, sabe también que elige a un hombre que no contradirá su pasado.

En suma, la opinión pública ha personalizado en el senador Frei su deseo de un político demócrata cuya estatura está de acuerdo con las arduas exigencias de la realidad y cuyas ideas representan un cauce general digno de ser puesto en acción para una gran obra histórica.

Este hecho, decimos, es el más fuerte hecho político actual. Al lado suyo, las combinaciones anteriores no podrían configurar un programa de acción más definido, vasto y serio. Y, por eso mismo, la posición social cristiana asume de facto un carácter **nacional** y **popular**, y atrae a sí, no sólo los militantes de los partidos social cristianos, ni tampoco a los de los de centro, sino a la inmensa masa.

* * *

Esto es un hecho. Mas, por cierto, los hechos políticos son, si se quiere decir así, meramente potenciales. Son cosas que pueden suceder siempre que se desarrollen los acontecimientos conforme a una curva determinada. Según cómo obre la voluntad humana, aquello que parecía posible o se-

guro puede llegar a no ocurrir jamás. De ahí la necesidad de no equivocarse en la táctica, la cual no viene a ser sino la manera de llevar a la realidad histórica lo que está prefigurado y parcialmente determinado.

Hay, pues, algunos problemas que resolver. De acuerdo con las previsiones de la última Junta Nacional de la Falange, el problema, para el social cristianismo, no radica en buscar asilo en uno de los bloques antes mencionados. El triunfo de cualquiera de ellos crearía una situación interna insoluble. Piénsese nada más en lo que pasaría, entre nosotros, si la tesis actual del Gobierno se prolongase en un mandatario derechista o en algún coronel comprometido a ser títere de aquella. Tal posibilidad no es absurda... si los "bloques" consiguen engañar a los ciudadanos. Pero, la administración de un Presidente elegido para esa tarea puede darse por arruinada desde el primer día. En verdad, tal tesis se hundió con don Arturo Matte en 1952. ¿Vamos a reeditar la experiencia? Cosas e imposibilidades semejantes se presentan tan pronto como uno reflexiona sobre las otras líneas ya diseñadas. Ninguna de las tres primeras implica una solución electoral y política a la vez.

¿Cuál es entonces nuestro problema? Hay dos maneras de plantearlo y resolverlo: la posición de "centro" y la posición "nacional y popular". La Junta rechazó la primera de estas tesis. Sus vicios son, en efecto, bien visibles:

...El bloque de "centro" disminuye la perspectiva del movimiento que se gesta en torno al senador Frei, pues lo reduce a un mero ser de "centro", esto es, favorece la dispersión de la opinión pública en los tres bloques citados, los cuales ahora parecerán representar efectivamente tres tendencias fundamentales. En esa forma, el sentido mismo con que el movimiento de restauración había comenzado se pierde. Ya no puede ser **nacional**, por cuanto se define a sí mismo como una bandería entre tres; tampoco puede ser **popular**, por cuanto se autodetermina en el centro, no en el pueblo.

...El citado bloque no sería ya un movimiento vital, surgido de la conciencia moral del país, sino un nuevo conglomerado, al cual cada partido llegaría como una masa cuantitativa que se sumaría a las otras. El Bloque quedaría constituido por una suma inorgánica, sin fuerza moral ni más razones que un corto cálculo de cifras electorales. Con eso mismo desaparecería la razón de su existencia.

...Por último, no se presentaría ya el bloque de centro como una empresa propia a los militantes social cristianos y a los hombres que están hoy dispuestos a jugar su destino en la tarea. Todo, en

efecto, se vería rebajado al nivel de las componendas, concesiones y transacciones de cuatro directivas políticas desvinculadas, de nuevo, como las otras, de la realidad nacional.

La tesis que la Junta Nacional de la Falange aprobó por unanimidad consiste, por el contrario, en marchar hacia una verdadera "reunión" del pueblo chileno en torno a una idea grande. Grande por sus proyecciones históricas, modesta y sencilla por sus comienzos. Se trata, por fin, de dar el poder a los honestos y capaces, poseídos de cierta esencial angustia por los problemas de los chilenos. Esta plataforma que ofrece el social cristianismo no es vaga, sino para quienes perdieron la capacidad para intuir la esencia de las cosas. Ella consta hoy en día de:

Una definición ideológica común a la mayoría de los chilenos.

Un programa concreto de Gobierno que va fue presentado ante la opinión pública, como base de una realidad inmediata el día que el Presidente Ibáñez llamara al senador Frei para confiarle un Ministerio.

Un equipo político de hombres, social cristianos y no social cristianos, dispuestos a dar su contribución de trabajo, sobre la base de la eficiencia y la honradez.

Una base electoral ya fuerte y capaz de acentuarse de un modo decisivo tan pronto como se enfrenten los hombres representativos de cualquiera de los "bloques" antes citados y el senador Frei en cualquier justa electoral.

* * *

Ahora bien, este planteamiento conviene por igual a las fuerzas social cristianas y aquellas otras que, afiliadas a partidos o actuando en organizaciones sindicales, y aún los que no intervienen en política, miran las cosas de un modo parecido.

Los partidos que se interesen por participar en ese gran movimiento de que hablamos no deberán cometer el error de pensar que todo se reduce a una alianza. En verdad, la alianza se impone sólo como consecuencia de hechos previos. Cumplir las condiciones puestas por los hechos es indispensable: homogeneidad política y social, alto nivel moral, sentido último de transformación. Tales requisitos se alcanzan en la práctica. Un partido como el Agrario Laborista o como los que forman la Fenapo, por ejemplo, cuentan con factores doctrinarios, políticos y humanos que los capacitan ampliamente para influir decisivamente en esa tarea común de los ciudadanos chilenos. Pero, es preci-

so que los hechos mismos decantien a los hombres y las posiciones. La vía del contacto pluralista, cordial, coincidente en un serie de puntos, sin debilidades con todo lo que aparezca como perturbador o viciado, dará más tarde frutos de amistad cívica que ganen la confianza del país y del pueblo.

En esta forma, el bloque de partidos, formado en Linares, no será una combinación estática e insuficiente. Por el contrario, en vez de quedarse cada una de esas fuerzas reducida a su propia pequeñez, se habrá insertado, con su gente sana y sólo con ella, en un movimiento de recuperación nacional que esta vez no fallaría, el revés de lo que sucedió el 20, el 38 y el 52.

Es necesario tener claras las ideas sobre estas cosas. La reciente elección de Linares podría perturbar el criterio de muchos debido a la campaña de propaganda que pueden hacer ciertos círculos. Ya se han visto trazas de ello. El senador Martínez, interesado en justificar la derrota del candidato de sus filas y la pobreza de los resultados obtenidos por el Fran, trató ya de presentar la alianza electoral de la Federación Social Cristiana, el Partido Agrario Laborista, el Nacional Agrario y la Fenapo como un bloque de centro permanente. Del mismo modo trató las cosas el diario "El Mercurio", en uno de sus editoriales, y luego en una nota publicada al pie de una carta del Presidente de la Fenapo señor Julio Barrenechea. El periódico liberal no rechazó, sin embargo, la posición de centro, pero hizo de ella una extraña definición: el centro existiría siempre que se juntaran los partidos centristas con los derechistas. Indudablemente eso sería otra cosa.

A nuestro juicio, el "centro" es lo que decíamos en nuestro número anterior: una posición ecléctica sin porvenir electoral. Pero, el rechazo en tal perspectiva no significa cortar lazos con los grupos que, dentro de los partidos indicados, sean capaces de responder a la tarea exigida por los tiempos. Si se comprende bien que la política está unida a la moral y que toda gran obra histórica es una empresa de purificación humana o no es nada, entonces será cosa fácil trascender los límites de la posición centrista.

El Partido Conservador en su reciente Convención, no se planteó los problemas en ese punto. Su preocupación esencial estaba constituida por una lucha de tendencias en torno a la cuestión del partido único social cristiano. Triunfó por ahora la tesis de mantener la Federación Social Cristiana, sin promover de inmediato ninguna gestión sobre la otra etapa. Por su parte, la Falange expresó su de-

seo de llegar pronto al partido único, pero sin por ello violentar las cosas. Se advierte pues un entendimiento cordial, aún cuando el enfoque no es idéntico.

A nuestro juicio, el asunto merece seguir siendo atentamente considerado. Un partido único social cristiano fortalecería la posición y las expectativas antes señaladas. Pero, a nuestro juicio, es inútil llegar a él sin que la madurez teórica y práctica haya exigido el paso. Encastillarse en decir no, es tan absurdo como precipitar la unidad. Las negociaciones sobre la campaña de 1957 aclararán mucho las cosas y prepararán un equipo parlamentario más unido. El crecimiento de un organismo político ha de ser siempre vital, no mecánico. Poner la máxima buena voluntad en el acuerdo y no dejarse llevar por el espíritu de resistencia son disposiciones que no se deberían olvidar. Esa es la posición de la Falange. En el Partido Conservador es probable que haya más impaciencia en algunos sectores y menos facilidades en otros.

Es un problema en marcha. Todo permite pensar que los mejores frutos serán alcanzados.

La elección de Linares

El primer ensayo de lucha electoral entre bloques dio el resultado que cabía y que se podrá esperar con confianza en caso de trasladar esta situación al plano nacional: ganó la derecha. Su ventaja sobre el candidato agrario laborista fue escasa. En cambio, el abanderado del Frap llegó muy lejos.

La lucha ha servido para una buena ocasión de propaganda derechista. Y para dejar en un interrogante sospechoso la posición de los partidos de izquierda incluido ahora el radical. Por cierto, han aparecido las excusas que son las mismas de todo perdedor. Es verdad que hubo cohecho. Pero, también lo es que si el electorado de Linares merece los reproches del senador Martínez, él debió tener la previsión necesaria para no levantar candidato. Al fin y al cabo, la política consiste en evitar derrotas innecesarias. Por lo demás, ya lo dijimos, el cohecho ha renacido junto con la nueva pérdida de la fe en el ibañismo y la incapacidad de la verborrea izquierdista para formular cosas concretas y progresistas. El dirigente y teórico del Partido Socialista Popular, señor Clodomiro Almeyda, lo reconocía en un artículo del diario "Última Hora". ¿A qué pues lamentarse?

Por su parte, el señor Carlos Montero, candida-

to agrario laborista, habrá tenido que lamentar el hecho de que su campaña se diera sobre la base del divisionismo interno y de los peores juegos entre los dirigentes de su partido. Todo eso es cosa que los agrario laboristas no quieren aún ver. En tal sentido, se asemejan mucho a lo que eran los radicales al tiempo de extinguirse, en 1952, su último reinado. Parece, sin duda, evidente que si no hay una superación en ese sentido, su aporte a una plataforma restauradora será nulo.

En el caso presente, sus aliados contribuyeron a darle una votación más o menos recomendable. Perdieron porque, según nuestro palpite, la fórmula misma, producto de causas circunstanciales, no es en sí misma presagio de éxito. Entre ese centro y la derecha, esta última parecerá siempre como representativa de la fuerza política.

Son hechos que deben ser tenidos en cuenta, a pesar del éxito relativo que entrañan las cifras alcanzadas.

Directorio Departamental Conservador Unido y gestiones de unidad conservadora.

El Directorio General Conservador Unido se reunió el 24 de junio para elegir nueva directiva. Su presidente, el senador Coloma, pronunció un discurso admirablemente adaptado al viejo tono tradicionalista. De acuerdo con la costumbre, después de la lectura... nadie dijo nada. La votación rubricó de inmediato el hecho de que el señor Coloma es el más destacado político conservador del momento y acaso uno de los pocos que obra con un cierto sentido táctico. El señor Coloma goza fama de ser previsor y hombre de largo alcance. Prepara sus caminos con cuidado y lucha con tenacidad por sus propósitos. El ha visto realizado una de sus buenas maniobras: la de convertir la política del ibañismo en una política conservadora derechista. Es probable que ahora se prepare para hacer de aquella una plataforma presidencial de derecha, tapan-do así el paso de cualquier otra posibilidad menos halagadora para el derechismo económico, aún cuando debiera serlo más para su ideología católica. No hay que pronunciarse sobre esto, pues se halla en el porvenir. Pero sólo diremos que a veces las más sagaces previsiones se pierden si están determinadas, en última instancia, por un sentimiento de mezquindad. Puede ser el caso.

El Directorio Conservador Unido se encontró pues ante un panorama claro. En los mismos días, una gestión de los miembros de cierta fracción, aún con vida al parecer, de los ex nacional cris-

tianos trató de revivir la idea de una fusión conservadora. Para ello, es dirigieron cartas tanto al Partido Conservador como al Conservador Unido. Este último aceptó la idea. El primero la rechazó. Eso era natural, pues se trataba en verdad de una

gestión preparada para traer agua al molino de los tradicionalistas.

Está bien que cada una de estas pequeñeces quede bien puesta en su sitio al momento mismo de nacer.

CHILE ES EL FUTURO LATINOAMERICANO

Por **Roberto Marchant**

Hace algunos meses un estudioso de la estadística publicó cifras estimativas de lo que será la población de Chile al fin de este siglo, prediciendo que, para el año 2000, habría cerca de 20 millones de chilenos. De inmediato, el anuncio de un cálculo tan distante dio origen a una serie de comentarios periodísticos, todos optimistas y llenos de esperanzas hacia el futuro.

Es oportuno, sin embargo, alcanzar cierta perspectiva comparando este dato con lo que ocurrirá en el resto de los países latinoamericanos. Esto se hace posible con la reciente circulación de dos análisis conjuntos de América Latina y sus proyecciones humanas y materiales. Uno es el informe de las Naciones Unidas sobre la población de Sudamérica entre 1950 y 1980 y el otro es un libro, aparecido ahora en Estados Unidos y titulado "The Latin American Markets", que es el fruto de la colaboración entre la editorial Mc-Graw-Hill y la agencia internacional de publicidad J. Walter Thompson. De la revisión de los temas incluidos en ambos trabajos derivan algunas conclusiones que sirven para situar a Chile dentro del panorama de nuestra América.

El estudio de las Naciones Unidas señala, como fenómeno notorio, la diferencia que existe entre el crecimiento rápido de las poblaciones de la porción norte de Sudamérica, a lo que llama la "parte tropical", y el ritmo más lento del sur del Continente, o "parte temperada". Se tiene, entonces, que son las colectividades del norte y particularmente Brasil, México y Venezuela, las que, se incrementan con mayor velocidad dentro de América.

Algunas citas del segundo de esos ensayos ilustran este punto. Es así que Venezuela aumenta su población a un promedio de 3,5% anual, vienen luego Ecuador y Costa Rica, cada una con 3%, y Brasil con 2,8%. En el extremo opuesto encontramos a Uruguay, prácticamente estático y con un ascenso inferior a los de Europa y Estados Unidos

(ya de por sí menores que el normal para América Latina), pues sólo sube en 1,1% por año, mejorado por Bolivia con un 1,5%, Chile con un 1,7% y Haití 1,8%. En lugares intermedios se hallan Colombia y Perú con un 2,5% y, detrás, Argentina con un 2%.

Es evidente por esta relación que no figuramos entre los privilegiados en este aspecto esencial. Aplicando los porcentajes señalados y compensándolos por métodos estadísticos, en el próximo cuarto de siglo, es decir en 1980, Brasil alcanzará a 106 millones, México a 55 (según "The Population of Central America, including Mexico, 1950-1980", Naciones Unidas, 1954), Colombia a 27 y Argentina pasará de 26. Luego destacan Perú con 20 millones y Venezuela con 11,5, seguidas por Chile con cerca de 10.

La adición de la alta fertilidad de algunas repúblicas del norte y las fuertes corrientes migratorias europeas que han favorecido, en la postguerra, a Venezuela, Brasil, Argentina y México, está resultando en la creación inminente, dentro de dos décadas, de grandes colectividades latinas en el Continente. El hecho de que Brasil sobrepase los 100 millones para entonces, es de dramática importancia. Hay que recordar que en la actualidad sólo 4 entidades exceden esa cantidad: China, India, Rusia y Estados Unidos. Por cierto, para 1980 ya Japón, Indonesia, Pakistán y probablemente Alemania unificada, también sumarán sobre 100 millones.

Parecería útil, frente a estos antecedentes, ajustar el pensamiento nacional a las realidades que irá deparando el porvenir a las generaciones chilenas que vivirán durante la segunda mitad del siglo. Midiendo nuestra situación con la de las nacionalidades latinas mayores, se hace necesario proyectar la visión de la comunidad hacia nuevas fórmulas externas, generosas y amplias, que ayuden a compensar la debilidad en los recursos do-

mésticos o en los niveles de población. Chile, acaso más que ningún otro país de Sudamérica, precisa de una actitud internacional provista de suficiente imaginación como para paliar estas deficiencias y sostener todavía una posición de primera fila.

Nuestra orientación exterior tendrá que ir dirigida, progresivamente, hacia la complementación con las naciones limítrofes. En un principio con énfasis en el plano económico, donde es tanto lo que cabe hacer con vecinos cual Argentina, Bolivia y Perú, y en seguida con miras hacia una creciente federación regional, que además de crear grandes mercados comerciales nos permita continuar actuando con suficiente voz y autoridad en el concierto interamericano. La irradiación de Chile puede, por razones de prestigio político y de influencia cultural ya ganados, irse ejerciendo en esta línea, la que tal vez sea determinante del lugar que ocupamos en el ambiente sudamericano.

Hay síntomas corrientes de que quizás no apreciamos debidamente las hondas transformaciones que está experimentando este hemisferio. Hemos visto, a través del año pasado y en los meses transcurridos del presente, que se acentuaron episodios secundarios con la nación con que compartimos más de 3 mil kilómetros de frontera. Últimamente se empezó a discurrir, con criterio más bien técnico que positivo, sobre las consecuencias de los proyectados oleoductos de Bolivia hacia las repúblicas vecinas y, en especial, hasta el puerto de Arica. Con admirable precisión legalista se están empleando razonamientos de la década inicial del siglo XX, para anclarlos a realidades de hoy y construcciones del mañana que tendrán repercusión directa sobre los decenios venideros.

En momentos en que el mundo marcha hacia las agrupaciones regionales y en que hay los ejemplos actuales y dinámicos de lo logrado en la Comunidad Británica de Naciones, en la Federación Norteamericana y en las agencias de integración material europea (Plan Schuman, Unión de Pagos, etc.), nosotros echamos la vista atrás, desarraigándonos del presente y, por supuesto, del futuro. El año 1904 está ejerciendo una fascinación casi mayor a la del propio 1956. Dejamos de lado las posibilidades prácticas y próximas que surgen del estrecho acercamiento económico con Argentina o de las derivaciones inescapables del petróleo boliviano —realizables en el transcurso de las vidas de las generaciones jóvenes y productivas— para entrar en el campo destructor de las disquisiciones

sobre el pasado. Las argumentaciones de los internacionalistas que se guían por la atmósfera de principios del siglo XX obtienen preferencia sobre los hechos americanos de hoy y por encima de la necesidad de extender la mirada colectiva hacia el siglo XXI.

Acostumbrados cual estamos por la geografía de Chile a una interpretación casi insular de nuestra existencia como país, la tendencia fácil fue siempre hacia el aislamiento. Separados por los límites naturales del mar y de la cordillera de contactos directos y constantes con otros pueblos, con dificultades de comunicaciones en el pasado, las que sólo ahora empiezan a vencerse, y con el peso de un legalismo internacional tradicional, orientado hacia el siglo XIX, no es de extrañar que Chile, al igual que prácticamente todas nuestras repúblicas, esté moviéndose con lentitud en su adaptación a las exigencias exteriores modernas. La línea del menor esfuerzo encuentra un lógico apoyo entre quienes siguen propiciando un verdadero desconocimiento de los intensos cambios que ostenta América Latina a partir de 1945. La entrada del Brasil al grupo selecto de los gigantes mundiales con sólida base industrial, previsible para antes de 1975, la organización de México en una entidad unificada y con espléndidos avances artísticos y materiales y el ascenso de Colombia y Venezuela en la escala americana, gracias a sus cuantiosas riquezas y a su hábil aprovechamiento, son hechos suficientemente serios como para sugerir la revisión de fórmulas antiguas y el empleo de una mente contemporánea en la decisión del papel que habrá de jugar Chile en el Continente latino.

Junto a la rigidez conceptual de algunos de nuestros espíritus dirigentes, que les hace primar tranquilas y clásicas nociones sobre la obvia realidad geográfica y económica de Chile como integrante de la porción sur de Sudamérica, se están intensificando, en el último tiempo, los esfuerzos por desviar al país hacia supuestos horizontes ilimitados en el Pacífico, sin prestar atención a las necesidades de convivencia con los vecinos. La nueva doctrina geo-política de nuestra hegemonía sobre inmensas áreas de océano, que ha logrado atraer ciertas opiniones, no ha ensayado demostrar de donde provendrían las poblaciones que soporten estos vastos diseños expansionistas o el origen y volumen de tráfico de esas futuras rutas áreas trans-marítimas. Lo mucho que ha escrito Joaquín Edwards sobre estos temas, con el respaldo de su larga experiencia y su conocimiento cabal de nuestro sitio

en América y en el mundo, no parecen convencer a los defensores de teorías que separan a Chile del camino sudamericano que le pertenece.

Poblaciones de naciones Sudamericanas			
	1920	1950	1980 (Cálculo medio)
Parte Tropical			
Bolivia	2.136.000	3.019.000	6.627.000
Brasil	27.404.000	51.976.000	105.527.000
Colombia	6.089.000	11.260.000	27.388.000
Ecuador	1.850.000	3.203.000	7.174.000
Perú	5.212.000	8.521.000	20.370.000
Venezuela	2.408.000	4.974.000	11.476.000
Parte Templada			
Argentina	8.861.000	17.197.000	26.250.000
Chile	3.732.000	5.809.000	9.879.000
Paraguay	699.000	1.397.000	3.212.000
Uruguay	1.479.000	2.380.000	3.212.000

(Cuadro copiado de "The Population of South America: 1950-1980", Naciones Unidas, 1955).

País	Porcentaje del total de la población de América Latina (1953) *	Porcentaje anual de crecimiento de población
Argentina	10,64	2,0
Bolivia	1,80	1,5
Brasil	32,28	2,8
Chile	3,51	1,7
Colombia	6,96	2,5
Costa Rica	0,51	3,0
Cuba	3,36	2,2
Ecuador	1,99	3,0
El Salvador	1,19	2,3
Guatemala	1,76	2,6
Haití	1,87	1,8
Honduras	0,90	2,5
México	16,23	3,1
Nicaragua	0,67	2,8
Panamá	0,50	2,9
Paraguay	0,87	2,5
Perú	5,23	2,5
Santo Domingo	1,32	2,7
Uruguay	1,50	1,1
Venezuela	3,15	3,5

(*) No incluimos Guayanas, posesiones del Caribe y Puerto Rico, que completan 100%. (Cuadro copiado de "The Latin American Markets", 1956).

Acaban de visitar nuestro país los dirigentes de la Unión Democrática Cristiana de la Europa Central señores Adolfo Prochazka, Antonio Trimakas y Tiber Horanyi.

El señor Prochazka presidió la delegación de que asistiera al Congreso Internacional Demócrata Cristiano, celebrado en Santiago.

Los señores Trimakas y Horanyi fueron diputados en Lituania y Hungría respectivamente, sus países de origen. El señor Gebhardt pertenece al Comité de la Unión Internacional de Jóvenes Demócrata Cristiana.

Los visitantes han estrechado sus vínculos con los sectores afines de nuestro país y activando las relaciones establecidas durante el citado Congreso.

EL ENCARGO DE JESUS DE GALINDEZ

por Alfonso Naranjo U.

("El Mercurio", 16-VN-1956)

Una tarde de noviembre del año pasado, me encontraba conversando, sobre cosas de Chile, en "Columbia University", Nueva York, con el profesor Frank Tannenbaum. De improviso, alguien golpea la puerta y es recibido con la siguiente frase: Profesor Galindez, tengo el agrado de presentarle al señor Naranjo, quien tuvo la gentil preocupación de revisar mi "Filosofía del Trabajo", en la Editorial del Pacífico, en Chile. En seguida, dirigiéndose a mí agregó: "El señor Galindez, profesor en Columbia. Postula al doctorado en Filosofía, y su tesis trata el problema de las dictaduras americanas, a través de su arquetipo, la de Trujillo.

Así conocí a Galindez. La primera impresión que me dejó, fue la de una persona de pensamiento claro, voluntad resuelta e indudable personalidad intelectual, que mostraba perfiladas líneas morales.

Me expresó su interés porque conversáramos, y quedamos de acuerdo para el jueves siguiente, en ocasión de una conferencia que yo daría en Columbia. Diez minutos antes de la hora fijada, ya estaba allí Galindez. Llevó la conversación al mismo tema de la reunión: "Los intelectuales y la libertad en Chile". Me interrogó sobre la posibilidad de editar en Santiago su libro, "La Era de Trujillo", y Tannenbaum me reiteró su alta opinión sobre la obra. Insistió Galindez que quería una Editorial seria, valiente, y que creía encontrarla en Chile.

En la conferencia, advertí una especial atención de su parte y ello se rubricó al final cuando ofreció la palabra a los asistentes.

Más tarde, junto a los edificios de Columbia, en una calleja más bien oscura, seguimos conversando por no menos de media hora. De súbito me interroga: "¿Tendría Ud. interés en llevarse mi obra a Chile?". "Le advierto que es un paquete explosivo el que le ofrezco". (Esta última frase la terminó con una pequeña risa de chiste). Con mucho gusto respondí; no tenga temor; en Chile estamos acostumbrados a los explosivos, somos mineros.

Volvimos a Columbia, y de un estante, en una sala que no sabría decir a que estaba destinada, sacó un archivador con tapas negras, donde venía la Primera Parte, en "Texto Definitivo", de "La Era de Trujillo". Me lo entregó en un gesto súbito, como se pasa un objeto que hay interés en entregar luego, con ese gesto rápido que nos obliga a tomar sin pensar en lo que estamos cogiendo. Tan ma-

quinal fue aquello, que no tuve siquiera la tentación de hojear el original. Nada agregó Galindez, nada me aconsejó. Daba la impresión de estar ante una persona en quien se confiaba instintivamente.

Salimos a la calle nuevamente, y allí me agregó, también de improviso: "El resto lo estoy revisando para su forma definitiva, los detalles". "¿Dónde prefiere recibirlo?" Y luego como pensando en voz alta, lo recuerdo bien, agregó: "Me gustaría que lo leyera, me diera su impresión, me hiciera sugerencias; se que los editores encontrarán larga la obra". Le insinué el Correo de Los Angeles, ya que en mes y medio más me embarcaría desde California y podría leerlo a bordo. Aceptó, anunciándome un paquete postal certificado, del que me rogaba acusar recibo de inmediato.

Aunque nada me recomendó sobre el particular siempre guardé silencio sobre el hecho de llevar los originales, y ni siquiera los mostré a mi esposa, con quien me encontré más tarde en la Universidad de Cornell, Ithaca, al norte del Estado de Nueva York.

Después me invitó a comer, para que siguiéramos conversando. Tenía otro compromiso y no pude acceder. No me llamó entonces la atención su indicación de reunirnos en mi Hotel, un poco más tarde, ya que el "Subway" que él debía tomar era el mismo que yo usaría para el regreso. No observé su deseo evidente de dejarme solo, llevando bajo el brazo originales que muchos, de saberlo, habrían querido interceptar. ¿Quiso Galindez evitar que me identificaran como su amigo? ¿Siguió a la distancia, en el mismo subterráneo, o acaso en el tren siguiente?

Tampoco di, en aquella oportunidad, mayor importancia al hecho de que me hiciera anotar su dirección privada y su número de teléfono, lo que después he sabido sólo comunicaba a muy pocos. Me extrañó, al llegar al Hotel, encontrar allí un mensaje de Jesús para conversar al día siguiente en la puerta de mi Hotel. ¿De dónde me llamó? ¿Quería quizá cerciorarse de que yo había llegado sano y salvo?

En la conversación posterior volvimos a referirnos a Chile, al libro, disminuciones de texto, detalles de impresión, copias a Columbia, etc. Nunca sentí la impresión de hallarme ante una persona que estuviera bajo el complejo de la persecución. Creo que era plenamente consciente de los peligros que le amenazaban, más, su tipo físico y psi-

quico era el de aquellos que saben que cumplir los deberes es más duro que no cumplirlos. Mi retrato de Galindez podría sintetizarlo diciendo que era un vasco que, en su sangre y en su estampa, llevaba y mantenía toda la tradición de su pueblo.

Al llegar a Los Angeles encontré en el Correo el paquete, abierto en una punta como es obligatorio, y traía las partes Segunda y Tercera de "La Era de Trujillo". Sobre las tapas de cada una se leía la palabra "En revisión". Los junté al Primer Tomo, "Texto Definitivo" y, como los mineros manejan la dinamita, simplemente, los introduje en mi maletín.

Ya en alta mar, comencé a leer la obra, que desde el comienzo me apasionó. En Manzanillo, primer puerto que tocamos, despaché la primera carta con mis observaciones, en Buenaventura, Colombia, ya con todas las impresiones que me inspiraron las setecientas páginas, remití una segunda carta a Galindez. Le reiteré que lograría la publicación en Chile.

En resumen mi opinión sobre la obra es de plena aceptación. "La Era de Trujillo" es un preclaro enfoque de la farsa constitucional que sufren o han sufrido muchos países de América. El ejemplo de la República Dominicana, desde 1931 hasta 1955 es elocuente. Son veinticinco años de gobierno de casi una persona y de toda una familia, sin el casi.

A mi llegada a Chile encontré dos cartas, respuestas a las mías, de Galindez. En ellas, junto con agradecerme me habla de materias relacionadas con la publicación del libro y se refiere a mis observaciones.

Una tercera carta me anuncia haber dado cima a la revisión definitiva y presentado la tesis a Columbia, sin perjuicio de incorporar posteriormente lo que la Universidad indicara. En carta de mediados de febrero me dice que tiene listas para

mandarme las copias definitivas. No las he recibido hasta hoy. ¿Dónde están, quién las tomó, o quién las guarda?

Al entrar la segunda quincena de marzo el cable trajo la primera noticia de la desaparición de Jesús de Galindez ocurrida presumiblemente el 12 de marzo ya que al anochecer de ese día fue visto por última vez a la salida de su clase en Columbia y su agenda y diarios quedados en su Departamento (30 Fifth Avenue, N. Y. 11 Teléfono OR-4-6260) que nadie había revuelto, marcaban esa fecha.

Hasta hoy 16 de junio nada se ha logrado, según parece, para esclarecer la desaparición del abogado, escritor, profesor y Doctor de Columbia University, Jesús de Galindez, de cuarenta y un año de edad.

¿Dónde está, cómo pudo desaparecer, quién lo hizo desaparecer, en qué forma, usando qué medios y por qué desapareció?

Una nota dejada por Galindez justamente a la policía, afirma que: "Si algo me sucede debe buscarse en la República Dominicana y los autores".

Yo creo que Jesús de Galindez ha muerto exclusivamente por entregar su vida plenamente a la causa de la libertad.

El me entregó un paquete explosivo que ahora, en una editorial chilena, se entrega a los lectores para que se cumpla su voluntad, que nunca pensé fuera la última.

Muchas tribulaciones y sinsabores me ha costado el cumplir esta petición, que he hecho mandato, pero Chile es un país de mineros, y los chilenos, aún cuando manejan la dinamita, saben cumplir con su deber.

Jesús de Galindez, he cumplido tu encargo, y espero que ello contribuya a levantar en el corazón de los americanos el monumento que mereces como mártir de la libertad.

Una circunstancia fortuita nos impide publicar en este número nuestro habitual comentario de "Política Internacional".

Rogamos a nuestros lectores excusarnos, en la seguridad de que esta sección se reanudará en el próximo número.

EX CALUMNIAS ANTISOVIETICAS

1º—Las notas publicadas por miembros de la oposición bajo el título “Testamento de Lenin” son auténticas. Lenin puso en verdad en guardia al partido bolchevique contra la brutalidad de Stalin.

2º—Las purgas cuya víctima fue el ejército rojo en visperas de la segunda guerra mundial lo debilitaron terriblemente y no, como pretendió Stalin, lo reforzaron.

3º—El asesinato de Kirov, que está en el origen de una sucesión de procesos, es el resultado de una provocación policial. Las acusaciones lanzadas a este respecto contra los trotskistas, zinovievistas y bujarinistas (que costaron la vida a decenas de líderes bolcheviques) son, por lo tanto, falsas.

4º—La ola de terror que acompañó y siguió los grandes procesos no estaba justificada por una situación interna alarmante. Este terror se desencadenó cuando la economía socialista ya estaba consolidada.

5º—Stalin (y no solamente Yagoda, Ejoy y Beria) fue directamente responsable de las atrocidades cometidas por la policía. El asunto de Leningrado y el de los médicos se montaron bajo su dirección.

6º—La tortura fue empleada en todos los grados. Una circular del Comité Central la oficializó. Las “confesiones” fueron fabricadas enteramente por los servicios de policía. En ciertos casos, los simulacros de juicios se produjeron después de que los acusados habían sido fusilados.

7º—Las poblaciones enteras de varias regiones o repúblicas fueron deportadas a Siberia.

8º—Stalin, que hablaba siempre de la necesidad de la crítica y de la auto-crítica, no admitía jamás haber cometido el menor error. Hacía reinar alrededor suyo una atmósfera de temor permanente. La seguridad de sus más próximos colaboradores estaba sin cesar amenazada. La adulación y la cobardía se esparcían por todas partes. Stalin organizó él mismo su propio culto y falsificaba sin vergüenza la historia de la URSS”. (France Observateur).

“Reemplazar la anarquía que padecen las sociedades entregadas a la concurrencia de los intereses privados, ya sean los de los patrones como los de los trabajadores, por la estructura natural que impondría el trabajo de todos en vista del bien común: tal es el punto de vista del Vaticano” (Etienne Gilson).

“Los hombres de nuestro tiempo buscan la liberación en la prosperidad material, en la revuelta, en la guerra.

“Una cosa puede liberar al hombre, quebrar sus cadenas: adherir a la verdad total, realizarla en sí, vivir de acuerdo con ella. Quien tiene la verdad no es tributario de nadie; sigue su camino rectamente y no espera su salvación de nadie” (L. J. Lebret).

LA DESTRUCCION DEL MITO DE STALIN

por Jorge Vives Estévez

Difícil sería encontrar entre los acontecimientos mundiales de los últimos años, alguno que haya sacudido más bruscamente al universo que la demolición sin misericordia de la figura de Stalin, iniciada por Krushev en el Congreso del Partido Comunista ruso y que según los cables, continúa con nuevos golpes que los dirigentes y la prensa rusa asesinan diariamente.

La sorpresa de los elementos democráticos no ha sido menor que la de los dirigentes comunistas del resto del mundo, a juzgar por las reacciones de éstos, algunos de los cuales como los de Chile, en el primer momento no encontraron una mejor explicación que atribuir las informaciones a mentiras de las agencias norteamericanas de publicidad, pobre explicación que ya ciertamente les está produciendo nuevos dolores de cabeza.

¿Cuál es la razón de la actitud adoptada por Krushev y demás dirigentes soviéticos? ¿Qué alcances tendrá en el gobierno ruso, en la forma de vida de sus ciudadanos, en la actividad del partido y en la de sus ramificaciones más allá de sus fronteras?

Creemos que la respuesta a estas preguntas es lo que preocupa hoy día la conciencia universal. Creemos así mismo que bien poco se adelanta con expresar que no tienen autoridad moral para condenar los crímenes del dictador, los que fueron sus secuaces en su ejecución, pues si bien es cierto ello, no es menos cierto que de tal verdad no fluye la respuesta a las preguntas que antes formulábamos; por lo demás es una verdad histórica que desde los tiempos de Julio César, el puñal que ha derribado a los tiranos ha sido empuñado muchas veces por el brazo de los de su círculo íntimo.

Reconociendo la dificultad del tema y la poca autoridad que tenemos para tratar tan arduo problema, nos atrevemos a insinuar algunas respuestas las que pretendemos fundamentar en precedentes históricos, en la psicología y en la lógica que preside todos los actos humanos.

En primer término, creemos necesario descartar la idea de que el comunista por la deformación del criterio producida por más de 20 años de dictadura staliniana (que lo ha llevado incluso a aceptar los más inverosímiles cambios) sea un ser que tenga una estructura mental diferente a la del resto de la humanidad.

Con toda la deformación de criterio, que la renuncia de su facultad de pensar pueda producir en

quienes la delegaron en un Mesías de barro, llámese este Stalin o Hitler, la naturaleza humana tiende a recobrar sus fueros y tarde o temprano, reconoce el error en que ha incurrido, al ver que su ídolo está fabricado con su misma arcilla, más una dosis de soberbia, crueldad, cinismo y egolatría que no tiene el común de los hombres.

* * *

Si el lector está de acuerdo con la conclusión anterior permítanos volver a la primera interrogación que formulábamos, ¿cuál es la razón que llevó a Khrushchev a derribar a Stalin del pedestal que él se había levantado con su complicidad y la de los comunistas del mundo, exceptuando el puñado de trozkistas?

Innecesario parece señalar que la voluntad humana se resuelve a una actitud determinada por una serie de motivos y por lo tanto que no se puede adoptar un esquema simplista o pretender reducirla a una fórmula matemática.

Sentado lo anterior y antes de intentar dar una respuesta, permítasenos todavía señalar algunos hechos que creemos la justifican.

A la muerte de Stalin, los jefes soviéticos acordaron reemplazar la autoridad omnimoda de que el difunto había disfrutado, por una directiva colectiva. Desde los más remotos tiempos de la historia, la elección de triunviros, de juntas, o como se les llame, ha constituido una señal inequívoca del cansancio de los pueblos que acaban de salir de la omnipotencia del gobierno personal de un déspota, cuya autoridad no reconocía otra ley que su voluntad o capricho.

Designado el triunvirato de Malenkov, Molotov y Beria, este último es liquidado al poco tiempo con el ridículo pretexto de ser un sirviente del imperialismo, pretexto que hoy se reconoce implícitamente como falso, pero en realidad porque con el poder que le daba su calidad de jefe de la Policía, pretendía restablecer en su favor el temido poder unipersonal.

Poco tiempo después es relegado a un puesto subalterno Malenkov, brazo derecho del dictador en sus últimos años, quien a trueque de conservar la vida y alguna figuración, acepta suscribir una humillante confesión de su incapacidad. El caso de Malenkov por lo demás no es el primero que registra la historia de aquellos que se demuestran

como eficaces secretarios de un jefe resuelto, pero privados de las cualidades propias de éstos. Simultáneamente Molotov es obligado a reconocer que ha incurrido en errores en la interpretación de cuestiones sobre el Leninismo, pero en realidad lo que se persigue es opacar su figura de semi dios.

Surge como astro de primera magnitud Khrushchev y como figuras de segundo orden, (o vigilantes de su autoridad), Bulganin y el Jefe del Ejército, Mariscal Zukhov.

Desde su alto pedestal, el nuevo jerarca lanza su demoleedor ataque contra el extinto déspota y ciertamente no vamos a caer en la ingenuidad de pensar que repentinamente se ha convertido en un amante de la democracia, como nosotros la sentíamos.

A pesar de ello es necesario reconocer que sus palabras no son las más apropiadas para formar en su auditorio la impresión de que él es una figura heroica, sino un hombre con todas las limitaciones de tal. Según la versión de la prensa cuando un congresal le pregunta aludiendo a la crueldad de Stalin "¿Por qué soportó Ud. todo esto? ¿Por qué no le dio muerte?", su respuesta fue "¿Qué podíamos hacer? Era el reinado del terror. Solo era necesario mirarle en forma acusatoria para que al día siguiente perdiera uno la cabeza". Más aún, según la misma versión, sin que nadie lo obligara a ello, Khrushchev habría confesado que en una recepción, ante extranjereros, el amo lo había obligado a hacer el mayor de los ridículos al ordenarle bailar una danza intrincada y extenuante para hombres de su edad, dando como única explicación: "no tuve más remedio que bailar", o sea el miedo, el simple miedo me obligó a aceptar tan desdorado papel.

Ciertamente esto explica que en el alma de quien ha sufrido tal afrenta, haya nacido un rencor enrañable hacia el autor de la injuria; explica también el deseo de vengarse destruyendo hasta el último rastro el prestigio del ofensor, pero no es la forma más digna de presentarse como futuro líder y jefe espiritual de casi la mitad de la humanidad.

Innecesario parece expresar que tampoco es la virtud de la humildad llevada a un grado heroico, lo que ha llevado a Khrushchev a presentarse en posición tan poco airosa.

Si el odio no es suficiente, dentro de la frialdad del comunista, para explicar el exabrupto, ni puede pensarse en humildad, ni en deseos de expiación, como motivos de la actitud de Khrushchev, ¿dónde encontrarlas?

Hay quienes piensan que se trata de una nueva y diabólica maniobra, cuyos fundamentos no esta-

rían a nuestro alcance, pero que estaría destinada a buscar nuevos caminos para ablandar la resistencia de Occidente y alcanzar el objetivo de la revolución universal.

Si la lógica tiene sus derechos, estimamos que esta tesis debe descartarse. Si alguno de los discípulos o sucesores de Mahoma, se hubiera dado a la tarea de presentar al profeta como una bestia sedienta de sangre, ¿pensaríamos hoy día que sus propósitos habían sido difundir el islamismo entre los no creyentes?

En verdad, no se puede pensar que la diatriba de Khrushchev ha sido lo más a propósito para la propagación del comunismo en el mundo. Así lo ha reconocido Togliatti, quien ha declarado, según la prensa, que esta maniobra costará al partido en Italia un millón de electores"; así lo han entendido los dirigentes de otras partes de Europa que tienden a paliar la gravedad de las acusaciones; por último parece ser del mismo criterio Mao Tsé Tung que no le ha dado en China la resonancia típica que estábamos acostumbrados a ver que allí, como en todo el mundo, se daba a las consignas emanadas de Moscú.

Y no podría ser de otro modo. Muy difícil fue explicar a los afiliados y simpatizantes del mundo la voltereta motivada por el rompimiento del pacto ruso-alemán y la invasión de Rusia por Hitler, pero en esa ocasión se podía disimular la mala fe, con que ambas partes habían firmado el pacto, sosteniendo que se había sido víctima del engaño y la deslealtad del Führer, quien al fin y al cabo fue el agresor, siendo Stalin el engañado. Pero ahora, ¿qué explicación plausible puede darse?

Durante un cuarto de siglo los comunistas han dicho que Rusia era un Eden, manejado por un Superhombre que era la síntesis de todas las perfecciones humanas, constituyendo todas las afirmaciones en contrario otras tantas infamias de los sirvientes del imperialismo.

De la noche a la mañana se destruye lo que se había construido durante años de labor: Rusia en vez de ser el régimen modelo, paraíso del proletariado, era el reinado del terror, donde un sátrapa, temeroso del encubrimiento de cualquiera de los subalternos, o inspirado por la manía de las persecuciones, ha convertido al supuesto paraíso en un baño de sangre.

Ciertamente no se ha expresado esto con la claridad que acabamos de decirlo, pero es la conclusión lógica de las palabras, bastante claras y precisas por lo demás, pronunciadas por Khrushchev, por los astros menores y por los órganos de publicidad soviéticos.

¿Qué puede pensar de todo esto el simpatizante, o el comunista de base que Ud. lector conoce? Tal vez habrá una minoría de fanáticos que pueda ensartar una serie de argumentos absurdos para dar una explicación, también absurda, a lo que racionalmente no puede explicarse.

Pero para la mayoría la conclusión de todo esto no puede ser otra que el título del libro de Ravinez: La gran estafa; para los que no se resuelvan a quemar repentinamente lo que han adorado durante mucho tiempo, la mejor explicación no puede ser otra que aquella que habría dado un dirigente chileno: "durante 20 años me han enseñado una serie de cosas que ahora me dicen son falsas; que quiere Ud., ahora no se que pensar".

Volvemos a decirlo: si la lógica tiene sus derechos, la catilinaria de Khrushchev y todo lo que la ha seguido, no es un artículo de exportación, no es un medio de hacer propaganda al otro lado de la cortina, de las excelencias del comunismo. Aunque el propósito hubiera sido obtener que bajaran la guardia los adversarios, (propósito en que pocas esperanza podía tenerse, dada la lógica desconfianza que inspiran los inverosímiles cambios de posturas de los dirigentes soviéticos), es absurdo pensar que a costa de tan problemático resultado táctico, se hubiera sacrificado algo positivo que valía infinitamente más: la fe de los simpatizantes y adherentes del resto del mundo, la fuerza de choque de una quinta columna que en varias oportunidades había prestado magníficos servicios (1).

Y si no ha sido precisamente una jugada para el exterior, la destrucción del mito de Stalin debe obedecer a razones de orden interno, ¿cuáles podrían ser éstas?

Volvemos a expresar que consideramos muy atrevido hacer un pronóstico sobre la materia y con la vacilación propia de quien se atreve solo a insinuar una posible senda, recordamos al lector lo que expresábamos más arriba sobre los acontecimientos sucedidos a la muerte de Stalin.

No cabe duda que por lo menos los últimos 15 años del gobierno de Stalin fueron "el terror", como lo confiesa el propio Khrushchev y el instinto de conservación de la vida lo tienen los dirigentes comunistas y el pueblo ruso, en general, como todos los seres humanos.

(1) Escrito lo anterior un hecho reciente ha demostrado que en los elementos de avanzada no ha producido ningún efecto la nueva posición. Nos referimos a la hostilidad de los laboristas ingleses a Bulganin y Khrushchev en su reciente visita a Gran Bretaña.

¿Qué fue lo que derribó a Robespierre? Precisamente la ola de sangre que desató en aquel período de la Revolución Francesa, conocida con el nombre de "El terror"; los mismos jacobinos que le ayudaron a acabar primero con el rey, la nobleza y los girondinos; los mismos que fueron sus cómplices en la liquidación de Danton y otros extremistas, llegó un momento que no sintieron sus cabezas seguras, mientras éstas estuvieran pendientes del dedo de un fanático, que en cualquier instante podía señalarles el camino de la guillotina.

Nótese que ambas revoluciones tienen, con las diferencias de tiempo, de cultura y de psicología que distingue al pueblo francés del ruso, indudables analogías; ambas han pretendido imponer un nuevo modo de vida, una nueva civilización en sus pueblos primeros y en el mundo después; ambas han sacudido hasta sus cimientos nuestra civilización y en ambas como en todas las filosofías equivocadas, junto a graves y manifiestos errores, ha existido cierta dosis de verdad, cierto espíritu de satisfacer anhelos de justicia, que laten en el fondo del alma humana y les han permitido en sus épocas, conquistar la adhesión de una porción considerable de los seres humanos.

Ambas han cometido graves e inútiles crímenes y han pretendido ahogar en sangre a los opositores de sus ideas primero, y a los rivales de sus dirigentes después y si Stalin al revés de Robespierre pudo morir en su lecho, se debió sin duda tanto a su frialdad y mayor maquiavelismo, como a la diferencia entre el pueblo francés, imposible de someter a la tiranía por un período indefinido, con el pueblo ruso, que de la esclavitud del zarismo, en que vivió por siglos, pasó a otra más perfeccionada, brutal y menos escrupulosa.

La jerarquía soviética no fue capaz de eliminar a Stalin, como la mazorca venezolana no pudo eliminar a Juan Vicente Gómez, pero a la muerte de ambos sus respectivos pueblos, por instinto de conservación no han querido darse un nuevo amo. Venezuela, después de experimentar una relajación sucesiva del régimen dictatorial, alcanzó a darse un gobierno democrático, el que si bien fue derribado, en todo caso ha sido reemplazado por un régimen más humano que aquel que soportó bajo Gómez.

En Rusia se ha permitido realizar una crítica, controlada ciertamente, pero crítica en todo caso al régimen Staliniano; se ha iniciado lo que con elegancia se ha denominado "la crítica al culto de la personalidad". No es solo el temor al nacimiento de un nuevo superhombre, ni tampoco el reconocimiento de los peligros de la tiranía unipersonal. Tal

vez cada uno de los nuevos jefes desearían restablecer para sí todo el poder de que gozaba Stalin, pero se encuentran con la vigilancia de los otros, que no desean volver a los días de inquietud, durante los cuales, como habría dicho Bulganin, nadie sabía si una invitación a la "dacha" de Stalin, terminaría en una recepción o en la cárcel. Creemos que la liquidación de Beria constituye una prueba de esta hipótesis.

¿Sólo el temor y la mutua vigilancia de los altos dignatarios han llevado a esta nueva política? Creemos que otros factores se han unido para producir estos resultados.

Aún cuando el partido comunista sea el único existente en Rusia y a través de su jerarquía asuma todo el poder, es un hecho que solo pertenecen a él una ínfima minoría de los habitantes de la Unión de Repúblicas Soviéticas. El resto, la masa del pueblo ruso, aún cuando no tenga legalmente derecho a expresar su opinión, no deja por eso de pensar, sentir y querer.

Díjase lo que se quiera de la sumisión de un pueblo que ha sido por siglos esclavo, pero reconózcase por lo menos que ese pueblo no puede haber perdido completamente la condición humana: recuérdese que hace va cerca de 40 años los siervos fueron capaces de destruir el zarismo, al cual va antes habían sacudido violentamente; por muy cerrada que sea la cortina de hierro, piénsese que durante la última guerra la parte más poblada, importante y culta de Rusia estuvo ocupada por las tropas de un país más civilizado, aún cuando éste estaba bajo la botá hitleriana y que a su vez el soldado ruso estuvo hasta hace poco como ocupante de ese mismo país y de la civilizada Austria: que los mismos ocupan actualmente parte importante de la Europa Central, que no por el hecho de estar bajo el dominio comunista, ha perdido las condiciones de su cultura milenaria y tendrá que llegar a la conclusión que estos contactos han tenido que influir en la mentalidad de los rusos y formado en el sub-conciencia de éstos el humano deseo de vivir como los pueblos más cultos que han conocido.

Toynbee enseña que los bárbaros vecinos a las fronteras romanas habían tomado muchas de sus costumbres y adquirido parte de su civilización como consecuencia de la convivencia, mucho antes de las invasiones. Los ejemplos podrían multiplicarse y lo que fue válido en el pasado, lo es mucho más aún en nuestro tiempo en el cual, pese a los esfuerzos de los gobernantes, la radio y otros mil medios de comunicación disminuyen las distancias aún entre los pueblos más atrasados, incluso los del interior del Africa.

No es, pues, aventurado, pensar que en la relación, por ahora muy dosificada, de la dictadura soviética, haya tenido parte considerable la presión, tal vez inconsciente de mucha parte del propio pueblo ruso que aspira, como la planta a la luz, a una vida más humana, más libre de temor y sumisión que la que tuvo que sufrir hasta ahora.

Volvemos a insistir: no es que creamos que esta evolución que divisamos sea el producto del cambio de mentalidad en los nuevos dirigentes rusos, pero si creemos en las leyes de la historia. A la caída del terror, Bonaparte restableció el orden en Francia, pero no era el mismo orden de la época de los Borbones y si estos volvieron por un período a gobernar a Francia, el pueblo volvió por sus fueros en las barricadas del 48 y esta vez para siempre.

Está dentro de lo posible que Khrushchev u otro cualquiera vuelva a restaurar la dictadura de Stalin, pero será difícil que vuelva a los mismos extremos, como la actual dictadura de Pérez Jiménez no es la misma de Juan Vicente Gómez y en ambos casos, no podrán impedir la evolución natural de la historia. Pensar en otra forma creemos que sería negar que el mundo, de acuerdo con el plan de Dios, evoluciona cada vez hacia un grado de mayor perfección, pese a momentáneos retrocesos.

A los que piensen que nos guía un optimismo exagerado, que no apreciamos en toda su profundidad la perversión intrínseca del comunismo, según la frase tan repetida del Sumo Pontífice, recordamos que la historia de la cristiandad ha conocido iguales herejías, pero que éstas han pasado, quedando solo el recuerdo de ellas que si hoy nos parece menos duro es porque no las hemos sufrido.

A aquéllos a quienes me refiero, los invito a reflexionar acerca de la impresión que debe haber producido en el pueblo ruso estas palabras que según El Mercurio (23 de marzo) habrían aparecido en el diario Estrella Roja: "La idea de que un héroe sobresaliente y un obrero milagroso pueden dirigir a todo el país, inevitablemente lleva a las masas a un espíritu de pasividad y falta de confianza en su fuerza creadora".

Nótese que estas palabras no están escritas para los ciudadanos de un país libre, sino para los de Rusia, a quienes se enseñó durante años que Stalin era un héroe milagroso, que quienes la escriben son los nuevos directores y que no son las únicas del mismo tenor que llegan a oídos de esos ciudadanos.

¿Qué habrá pensado el súbdito de los Soviets que las ha leído, junto con otras, como recordamos? Nos parece que pocas veces en tan pocas palabras, se haya expresado en forma más elocuente, las exce-

lencias de la libertad y de la democracia, sobre todo para quienes han tenido que sufrir los horrores provenientes de la falta de ellas.

¿Podrán los que han vislumbrado el placer, la satisfacción de que es posible salir de ese "espíritu de pasividad y falta de confianza en su fuerza creadora" olvidar que se les ha dicho que es posible sacudirlo?

¿Pudieron los Borbones durante la restauración hacer olvidar al pueblo francés las verdades que habían vuelto a aprender en la Revolución? Para pensar tal cosa, creemos que hay que tener la mentalidad de los Borbones que como bien se ha dicho, nada aprendieron durante el destierro.

Hablando en hipótesis, como estamos obligados a

hacerlo, no pueden hacerse afirmaciones categóricas, pero nuestra opinión es que asistimos al comienzo del fin de la dictadura soviética y como consecuencia de ello, del régimen comunista, salvo que se pretenda que éste pueda existir bajo formas democráticas, lo que fuera de parecernos imposible, dada su filosofía excluyente de cualquiera otra ideología, significaría un régimen completamente diferente al que hemos visto imperar en Rusia y sus satélites.

¿Estamos equivocados? Es posible, y el deseo de abrir la discusión sobre el tema es el que nos lleva a escribir las anteriores líneas.

Jorge Vives Estévez.

"El cristianismo, que pervive en la más profunda sencillez de su realidad, no es nunca mediocre. Es vida entre abismos. Es la aventura de la santidad. El cristianismo es el soplo ígneo del Espíritu Santo" (Pieter van der Meer de Walcheren).

PRESENTACION DE ORTEGA

Por Jorge Cash M.

El texto del presente artículo aspira a reflejar fielmente los aspectos más esenciales del pensamiento de Ortega. Para eso hemos procedido a mostrar sus ideas siguiendo cuidadosamente el desarrollo de sus obras, de tal manera que muchas veces, se encontrarán párrafos que casi a la letra, reproducen sin mayores referencias sus propias palabras. La razón es muy simple. Nos hemos limitado a exponer orgánicamente un pensamiento sin planteos críticos personales.

Para nuestro estudio hemos usado la Edición 1ª de sus Obras Completas realizada por Revista Occidente. 6 tomos, Madrid, 1946.

Sabemos que hay un justo debate sobre el valor de las ediciones completas de los trabajos de Ortega. Sin embargo, esa polémica no nos alcanza porque las divergencias se refieren a sus textos políticos y no propiamente filosóficos o literario-filosóficos.

J. C. M.

Por más que se piense en algún nombre contemporáneo adecuado para personificar de una manera viva, concreta, el concepto, el ideal noble y humano de la cultura entendida como libertad del espíritu no se encontrará uno más apropiado que el de Ortega.

¿Dónde —me preguntó— podría hallarse un pensador más típico, más de acuerdo con la tradición? Todo en él anuncia la plenitud de la gallardía espiritual, del heroísmo más raro y lleno de sentido: la búsqueda insobornable de lo que es.

Para empeñarse en tal empresa se ubicó Ortega, desde un principio, en el horizonte del pensamiento moderno, en su vértice: pensar el hombre y el mundo conforme a la posición inicial de la nueva filosofía que comienza a crecer durante el Renacimiento, coger, en su raíz moral y psicológica el cartesianismo implícito en el desarrollo del pensamiento moderno y contemporáneo. Pensar desde el hombre y en el hombre, al margen de todo sistema establecido, de toda verdad tenida por perenne.

En ese mundo donde todo es puesto en duda, donde nada queda al espíritu salvo la fe en sus propias fuerzas, se mueve Ortega llevando sí, una nueva cuestión del más intenso hervor vital: la conciencia de la soledad ocasionada por la nueva filosofía y, por consiguiente, de la pugna por salir fuera de esa conmoción crítica. **La vida** —nos dice— **es un naufragio**.

La revisión de todos los conceptos y valores se verifica en una escala vital. No es ya la atmósfera tranquila de la cogitación cartesiana. No se trata de meditar familiarmente, apuntado por el duendecillo malicioso que suscita las dudas más radicales al calor de una bien alimentada chimenea. Pasaron esos tiempos. Ahora corre el temblor agus-

tiniano. Se pone en duda todo, pero ese todo pesa terriblemente en el corazón acongojado del que piensa. El, también, es parte del todo. El, en la duda, compromete su vida. El dilema es simple: verdad o naufragio.

La existencia se torna inteligible o desaparece bajo la recia tormenta del absurdo. Se encuentra la verdad o se encuentra la muerte.

Naturalmente que hemos alcanzado las raíces. Desde allí cada cual sigue su camino. Piensa según la forma específica de su vocación.

Ortega disputa con Kant.

"Durante diez años he vivido dentro del pensamiento kantiano —escribe—: lo he respirado como una atmósfera y ha sido a la vez mi casa y mi prisión".

En este punto el pensador formado en la escuela neokantiana, el discípulo de Hermann Cohen, es absolutamente veraz. Sabe, reconoce el hecho de que no se puede eludir a Kant. La filosofía crítica es un fenómeno rigurosamente circunscrito a un período histórico, el período moderno. Como tal está ahí, en el camino del proceso de formación del pensamiento filosófico actual. Pretender ignorarlo, desentenderse de su problematismo, es, simplemente, salirse de la vía, ir a campo traviesa, abandonar el camino real.

Kant con "audaz radicalismo" ha desalojado de "la metafísica todos los problemas de la realidad ontológicos" y ha retenido exclusivamente el problema del conocimiento. **"No le importa saber —señala Ortega— sino saber si sabe"**.

Esto significa, entre otras cosas, substituir el sentimiento de confianza hacia el mundo, propio del hombre antiguo y medieval (el mundo como un orden, un cosmos), por el de desconfianza, propio

del hombre moderno, (el mundo como un caos, un desorden).

Desde tal perspectiva se acentúa la peculiaridad de la filosofía crítica. Nada se le asemeja en la historia del pensamiento. En Grecia, por ejemplo, el escepticismo es, realmente, lo opuesto al criticismo. Gorgias o Agripa aceptaban plenamente la noción que, de la realidad, tenía la época y, por eso, proponían sus objeciones ante el orden de la realidad trascendente. El criticismo —apoyándose, en última instancia, en la realidad subjetiva, la "cogitatio", el "fenómeno"—, plantea la duda acerca de la realidad inmanente de lo objetivo, eliminando así toda vigencia lógica y metafísica del escepticismo.

Es preciso detenerse frente a este hecho.

Dígame lo que se diga, hay, latente, en el seno de este nuevo pensar una vivencia nunca antes compartida como substrato común de un movimiento filosófico, vale decir, de un desarrollo reflexivo y explicativo de lo real: la duda arrojada dentro del ser, comprometiendo su estructura objetiva.

El sujeto duda suspendido en la nada. Los pensadores existenciales habrían de racionalizar, más tarde, esta situación del ente pensante. Se vive, literalmente, un naufragio —ante ese vértigo es preciso reaccionar. No existe ya el problema de un método de investigación de la verdad, sino, primordialmente, una crisis vital.

El pensamiento moderno va explicitando así toda la problemática de su inspiración originaria.

Pero recaigamos en el kantismo, es decir, en el diálogo entre Kant y Ortega.

El ser —hasta Kant—, era lo propio del ente —que era siempre una "cosa", (el ser se presenta como "cosidad" o "realitas"). Pero Kant efectúa la revolución, la torción violenta. Los entes cognoscibles no son el *en sí* sino que consisten en lo que nosotros "ponemos" en ellos. Su ser es nuestro "poner"— agrega textualmente Ortega. Incluso inicialmente en el sujeto no hay, no existe el *en sí*. Es decir, desaparece aún la "cosa que piensa", la realidad irreductible del ser pensante, y solo el ente se conoce cuando el mismo "pone" el ser. El ser, pues, es el pensar. Desde ese tramo del pensamiento kantiano, el ser de los entes carece de sentido si no se ve en él algo que a las cosas sobreviene cuando un sujeto pensante entra en relación con ellas. Cuando se dice —sin sujeto no hay ser— se dice que en torno al ente pensante se han levantado las murallas pétreas de la prisión que Ortega rememora en su estudio sobre Kant.

El subjetivismo kantiano, para ser superado, de-

be ser sometido a un fino análisis, no desde fuera, —empresa absurda— sino desde dentro.

Para evadirse de la prisión hay que recorrer, pacientemente, sus muros, reconocer su estructura íntegra hasta dar con el cerrojo que cede, con la puerta que se abre.

"Para que la conciencia se de cuenta de sí misma —escribe Ortega— es menester que exista; es decir hace falta que antes se haya dado cuenta de otra cosa distinta de sí misma. Esta conciencia irreflexiva que ve, oye, que piensa, que ama, sin advertir que ve, oye, piensa y ama, es la conciencia espontánea y primaria. El darnos cuenta es una operación segunda que cae sobre el acto espontáneo y lo aprisiona, lo comenta, lo disecciona".

Aquí se siente ya el debate, la pugna. Ortega se revuelve inquieto. Los libros de más influencia —piensa— en los últimos ciento cincuenta años, donde nosotros espiritualmente hemos sido edificados, se denominan *Crítica de la Razón Pura*, *Crítica de la Razón Práctica*, *Crítica del Juicio*. ¿Es posible que la substancia secreta de nuestra época sea la crítica? ¿Nuestro espíritu se nutre de objeciones? ¿Es la vida para nosotros más que un hacer, un evitar, y un eludir?

En el apriori kantiano se ha quedado detenido el hombre, tal o cual, también, el que en este caso se llama Ortega.

Este quiere irse ya entre las cosas, tratar con ellas, sentirles muy cerca la substancia. Tiene apetito de ese universo que se da, como lo dice, en su conciencia espontánea, que es, siempre conciencia de algo distinto a ella. En este punto —es curioso comprobarlo— se recuerda de una manera muy viva las polémicas que se han suscitado en el seno del pensamiento tomista en torno a la posibilidad de incorporar el cogito cartesiano al cuerpo de esta doctrina. Allí, a ras de la conciencia, sin acudir a mayores reflexiones, está la vida por la que Ortega clama.

Pero, el que durante diez años ha vivido dentro de un pensamiento no puede librarse fácilmente de él. Lo que se respira, ese aroma intelectual, continuado, persistente, no podrá ser olvidado. Sin saberlo y sin quererlo, o sabiéndolo o queriéndolo, ¿no ha obtenido el pensador hispánico en el kantismo sus inspiraciones y determinaciones fundamentales? Para nosotros esto es evidente.

Kant hace culminar su sistema en su ética. Proclama la primacía de la razón práctica sobre la teórica. O sea, que la teoría, que es contemplación del ser, ha de ponerse a su servicio. Sobre la masa de sensaciones y percepciones, sobre el caos del mundo, la razón, que "recibe la ley de su propio

fondo autonómicamente" debe transformarse en práctica. "El conocimiento deja de ser un pasivo esperar la realidad y se convierte en una construcción". Se invierte radicalmente el orden de las cosas. Kant no se pregunta, ¿cómo habré yo de pensar para que mi pensamiento se ajuste al ser?, sino: ¿cómo debe ser lo real para que sea posible el conocimiento, es decir, la conciencia, es decir, yo?

"La vida que era, clásicamente, acomodación del sujeto en el Universo se convierte en reforma del universo".

Este hecho tiene la mayor importancia ya que en la historia de nuestro titanismo pobre mundo hay huellas archievidentes de ese de la acción que se anuncia en Kant. Mas, en otro plano, es en parte aquí donde el pensamiento orteguiano ha obtenido sus planteos esenciales, su acomodación al ser y al carácter hispánico de este imperativo del hacer.

En el curso mismo de esta exposición esto quedará, espero, en claro. Pero hay más aún.

Que las cosas, que el ser no tenga sentido si el pensamiento no le pone su entidad, si no hay "el sujeto cognoscente", no implica que las cosas se conviertan en pensamiento. Por el contrario, superado el subjetivismo, el conocimiento es subjetividad que aprehende la más estricta objetividad. El concepto significa algo objetivo (toda idea lo es de algo que no es ella misma), pero es, a la vez, pensado por un sujeto. Es subjetivo — objetivo. El hombre, el ente que está abierto a lo objetivo tiene sentido al ir hacia las cosas.

"La vida del hombre es en su raíz ocuparse de las cosas del mundo, no consigo mismo", precisa Ortega.

El pensador agrega. "Yo soy ellas, ellas no son yo (se refiere a las cosas) (anti-idealismo), pero ni yo soy sin ellas, sin mundo, ni ellas son sin mí para quien su ser y el haberlas pueda tener sentido (anti-realismo).

Porque, en último término: "Que es, hablando con precisión y lealtad, la razón práctica. ¿Esa razón que, a diferencia de la teórica, es "incondicionada", absoluta, bien que válida sólo para el sujeto como tal y no para las ciencias físicas ni de la metafísica? La razón práctica consiste en que el sujeto (moral) se determina a sí mismo absolutamente. Pero... ¿no es esto nuestra vida como tal? Mi vivir consiste en actitudes últimas —no parciales, espectrales...

Toda vida es incondicional e incondicionada. Surge, como se ve, y el propio Ortega lo dice, la razón vital en germen.

Debemos hacer la advertencia necesaria de que estamos tratando de presentar coherentemente el pensar de Ortega, sacrificando toda imposición cronológica. Hay en Ortega un pensamiento que se gesta en el tiempo, pero, y esto es evidente, hay constantes, ideas centrales que le acompañan y prefijan. Cosas que él ha dicho en un instante determinado cobran más tarde importancia, o son revividas con vigor, a propósito de un estudio filosófico o literario. Estamos en presencia de un hombre que se lee a sí mismo, que no se olvida. Espero que en esto no se vea ni un asomo de mordacidad sino la constatación de un hecho muy explicable en un pensador como el que nos ocupa.

A Ortega se le podrán reprochar muchas cosas, pero hay un cargo que, seriamente, no se le puede hacer: el de contradecirse. Aunque parezca raro, el intuitivo, el literato, el artista, etc., o sea el creador que ha sido denominado con calificativos aparentemente laudatorios, pero, en el fondo, veladamente despectivos, es rigurosamente consecuente con su propio pensamiento. A tal punto que me atrevería a decir que el repertorio de sus ideas filosóficas, invariablemente reiteradas, es casi magro.

Pero volvamos a Ortega. Este se ha quedado en la vida incondicional e incondicionada, con su ser en ella, con la realidad toda comprometida en su estructura.

Vamos por parte. En la vida acontece el ser. ¿Y que es ese ser? Es decir, ¿qué es lo que yo conozco de él? Nuestro ser es creencia — ¡Que hermoso concepto! — ¡Que espléndida verdad! — Vemos como ruge la resaca, como el mar se agita, el verdadero enemigo se anuncia. La nada que en Descartes insinúa ya su rostro vacío, vale decir —lo inexplicable, lo que escapa a la razón—, ronda trágicamente entre el ser que conocemos como nuestro y la nada. Ortega, seguramente sin saberlo, levanta la creencia.

A pesar de que el ser acontece en la vida, la vida vive en el ser. "No hay vida humana que no esté desde luego constituida por ciertas creencias básicas". Porque la vida, vivir, es tener que habérselas con el mundo y consigo mismo. Más ese mundo y ese "sí mismo" con que el hombre se encuentra le aparecen ya bajo la especie de una interpretación, de "ideas" sobre el mundo y sobre sí mismo.

La creencia no es una idea que tenemos sino una idea que somos. El ente pensante está en las creencias, se mueve y es en ellas para emplear un lenguaje paulino.

Ortega explica más el problema. Alguien que está en su casa resuelve salir. Es una decisión absolutamente espontánea. De pronto "siente" que es hora de salir. En ningún momento, en ninguna circunstancia, se plantea el problema de la existencia o no existencia de la calle. No lo ha pensado para nada. Sin embargo, la existencia o no existencia de la calle ¿ha intervenido o no en su comportamiento? Sin duda que sí. Si al salir a la puerta de su casa nuestro sujeto se encontrase con que no había tal calle, recibiría un choc indescriptible. Este choc, que nadie puede poner en duda, prueba hasta qué punto la existencia de la calle existía en el estado interior del sujeto.

El estar en algo sin pensarlo siquiera es la creencia. Pero, también las creencias cambian. Las más arraigadas ideas acerca de la vida, la realidad, el mundo se modifican, cambian porque la estructura de la vida es historia. Por eso la creencia es un estado de convicción a la que el hombre ha llegado, es un hecho difícilísimo de verificar porque el hombre se encuentra con la creencia instalada en su propio ser. Su expresión más radical y ajustada sería ésta: que el conocimiento antes de empezar es ya una opinión perfectamente determinada sobre las cosas en cuanto éstas tienen un ser.

Desde tal punto de vista la creencia, es, con cierta licencia, la visión del mundo, es decir el conjunto de ideas que están en el ente cuando ésta se piensa y piensa lo real —luego es también historia ya que Ortega emplea este término como sinónimo de una antropología espiritual. Es decir, es un hecho histórico y, como tal, es, en un momento dado la metafísica natural de la inteligencia humana, aunque suene a escándalo. Por algo dice textualmente: Metafísica no es realidad, sino visión del mundo.

En esa frase se resume su pensar al respecto y se revela la amenaza constante del kantismo que se quiere superar.

Ortega en su camino no podía rehuir el encuentro con Dilthey. Es tal la semejanza de su pensamiento con el de este filósofo e historiador que cuenta, patéticamente, que, al leerlo, se dio cuenta que había perdido diez años de vida. En Dilthey se hallaba mucho de lo que él andaba buscando y de lo que había enunciado en otras oportunidades.

Dilthey ha querido pensar una respuesta a Kant. De la crítica de la razón pura pasa a la crítica de la razón histórica.

Si Kant pregunta —escribe Ortega—, ¿cómo es posible la ciencia natural? Dilthey se pregunta, ¿cómo es posible la historia y las ciencias del Estado

y de la sociedad y de la religión? Ambos permanecen en el problema epistemológico.

Dilthey recurre a un arbitrio, para rescatar al hombre para la existencia, parecido al que usa Kierkegaard cuando polemiza contra el Dios de los filósofos, contra el Dios pensado meramente. Las condiciones de conciencia no solo son (como creía Kant) condiciones intelectuales de conciencia, sino también las condiciones volitivas, sentimentales, la naturaleza entera del hombre.

Arguye Dilthey: "En las venas del sujeto cognoscente que Locke, Hume y Kant construyeron, no corre sangre real, sino el enrarecido juego de la razón como actividad meramente intelectual. Más mi trabajo histórico y psicológico sobre el hombre íntegro me llevó a basar la explicación del conocimiento y sus conceptos (como el mundo exterior, tiempo, substancia, causa) en ese hombre, en la multiplicidad de fuerzas de ese ser que quiere, siente y representa... Por tanto el método de nuestro intento es éste: todo elemento del pensar que hoy tiene un aspecto abstracto y científico, lo refiero a la naturaleza total del hombre...".

Dígase lo que se diga, estas palabras, que, como muy bien señala Ortega marcan la conquista conceptual de toda una vida de estudio y trabajo, representan un aspecto esencial del pensamiento raciovitalista.

Y no es raro que así sea ya que Dilthey y Ortega dialogan con Kant. El uno arroja la razón pura en la razón histórica, el otro la incorpora a la razón vital. No se puede negar, es cierto, que la razón vital es más comprensiva que la razón histórica, pero ambas se asemejan demasiado como para ser substancialmente diversas.

Ahora bien. ¿Cómo llegan los pensadores nombrados a concebir estas dos situaciones límites, la historia y la vida?

Porque el problema no es simple. Decía con mucha agudeza, un talentoso sacerdote en su tesis doctoral, que la mente humana necesita un absoluto, (me atrevería a decir inmanente), para pensar filosóficamente. Es decir una situación límite más allá de la cual no puede ir la razón. Sé que se me podrá argumentar en contra diciéndome que, precisamente, la situación límite que pedimos prueba la no existencia del absoluto necesario. Sin embargo, me pregunto, ¿aquello de lo cual se hace derivar toda realidad, es o no un absoluto? Si nada puede darse al hombre fuera de la razón, es decir, si el pensar es el ser del ente pensante (entendiéndose por tal todo lo que sabe de sí y de su circunstancia), ¿es o no un principio rigurosamente primero de la misma, radicalmente absoluto, o sea corres-

pondiente a la estructura del ser, aquel desde el cual la razón organiza su saber, avanza sobre el mundo ordenando la masa de sus conocimientos empíricos?

Fuera de la razón hay solo nada. El concepto mismo del misterio incluye y no excluye a la razón. No es esta una posición propia de una metafísica estática o un intelectualismo desenfrenado de las puras esencias, sino la constatación del hecho simple de que hablamos de lo que, en alguna medida, conocemos. O sea, de lo que recibe nuestra razón. La línea anselmiana encontraría aquí, también, en otro orden, un papel que desempeñar...

Kant es el que ha planteado, por primera vez, la necesidad de dar razón de los principios o elementos del conocimiento (del físico, matemático y del metafísico). Y él refiere esos principios a la conciencia trascendental, o sea, a una hipótesis. Pero, para los que disputan con él el problema es otro o más bien el mismo con distinta fisonomía.

"Si yo creo algo lo creo porque pienso tal u otra cosa. Si yo quiero algo es por tal o cual motivo y para tal fin. En suma el hecho de conciencia es una conexión, interdependencia. Se da en un contexto con otros hechos porque todo está trabado. En una palabra la conciencia es como un círculo y su absoluto es la historia o la vida.

Pero ya es hora de apurarse. ¿Cuál es la postura central de Ortega? Trataremos de explicarla sumariamente.

Escuchemos a un discípulo de Ortega hablar de la tesis central del maestro: "La realidad radical es la vida humana; más exactamente, **mi vida**, la de cada cual. Cuando prescindo de todo lo que mi pensamiento agrega a la realidad, cuando me quedo con la realidad ruda encuentro: las cosas y yo, yo con las cosas; y esto es **vivir**, esto es **mi vida**. Toda realidad cualquiera que sea, se me presenta o aparece en mi vida; esta es el ámbito o área donde se constituye toda realidad en cuanto realidad; esto quiere decir, aparte de lo que acontezca a "eso que es real"; por ejemplo, si algo es trascendente a mi vida, en esta acontece mi "encuentro" con ello, que es lo único que me permite hablar de ello y descubrir su trascendencia; si por último, algo es imposible, y por lo tanto no existe en ningún sentido, ni en mi vida ni fuera de ella, en mi vida se da, sin embargo, mi encuentro con su "realidad" que en este caso es de "imposibilidad". Marías ha expresado con notable claridad la tesis orteguiana. Sería preciso agregar, partiendo del concepto de creencia, que el fondo inteligible de dicha vida es de carácter histórico ya que la historia no es sino

el conjunto de relaciones entre el hombre y la vida en un momento determinado.

La fórmula de las Meditaciones del Quijote —yo soy yo y mi circunstancia— que los discípulos de Ortega citan con la misma frecuencia con que los expositores del cartesianismo citan el cogito, tiene una proyección histórica y, a la vez, hondamente vital, porque además de indicar que la vida es un quehacer, un hacer con las cosas (o sea una acción transformadora que afecta al hombre y a las cosas), significa que el hombre para saberse debe saber su contorno, su horizonte, su circunstancia que es la vida como a él le llega.

Pero hay un texto de Ortega que quiere citar porque refleja brillantemente su sentimiento de la vida. En él se unen el pensador y el literato insigne:

"Cuando Adán apareció en el Paraíso, como un árbol nuevo, comenzó a existir esto que llamamos vida. Adán fue el primer ser que, viviendo, se sintió vivir. Para Adán la vida existe como un problema. ¿Qué es, pues, Adán, con la verdura del Paraíso en torno, circundado de animales; allá, a lo lejos, los ríos con sus peces inquietos, y más allá los montes de vientres petrefectos, y luego los mares y otras tierras, y la Tierra de los mundos.

Adán en el Paraíso es la pura y simple vida, es el débil soporte del problema infinito de la vida.

La gravitación universal, el universal dolor, la materia inorgánica, las series orgánicas, la historia entera del hombre, sus ansias, sus exultaciones, Ninive y Atenas, Platón y Kant, Cleopatra y Don Juan, lo corporal y lo espiritual, lo momentáneo y lo eterno y lo que dura... todo gravitando sobre el fruto rojo, súbitamente maduro del corazón de Adán. ¿Se comprende todo lo que significa la sistole y la diástole de aquella menudencia? ¿Todas esas cosas inagotables, todo eso que expresamos como una palabra de contornos infinitos, VIDA, concretado, condensado en cada una de las pulsaciones? El corazón de Adán, centro del universo; es decir, el universo íntegro en el corazón de Adán, como un licor hirviente en una copa".

Como vosotros comprenderéis analizar una obra tan rica y variada como la de Ortega es una tarea que puede reiniciarse cuantas veces se quiera. Yo siento que he dicho algo de lo mucho que esta tarde podría haberles expuesto. Sin embargo, el tiempo es más fuerte, incluso, que la más severa honradez intelectual.

Queda intocado el campo de su pensamiento político en el cual el estudioso puede hallar inspiraciones fundamentales. Sin citar sus libros más co-

nocidos sobre la materia creo que su contribución máxima se encuentra en su magnífico trabajo sobre Mirabeau porque allí se aborda la estructura de la acción política y también en sus felices observaciones sobre la naturaleza y sentido de las revoluciones y contrarrevoluciones. Me parece que el pensador hispánico en otras de sus obras sobre el tema deslumbra más de lo aconsejable, como por ejemplo con su "Rebelión de las masas".

Pero os he hablado de las ideas de Ortega, de su discurso y, a lo mejor vosotros pensáis, ¿dónde coger lo más real sobre la personalidad del filósofo? Su estilo, su figura espiritual, su intimidad en movimiento.

Trataré de mostrarosla como la veo, creciendo hacia la muerte en torno a su esencia.

Alguno de los presentes habrá estado, una vez por lo menos, en una plaza de toros. Ha sentido, a borbotones, la excitación caliente, el loco y febril entusiasmo de la multitud. Son decenas, centenas de personas, apretujadas, juntas codo a codo, cara a cara, lanzando todo el peso de sus miradas sobre la arena. El día intenso, el sol, las sonoras trompetas, los avisos multicolores, aturden, enardecen. Allí abajo, cerca, un magnífico toro, lleno de furia, ha de enfrentarse con el matador. Este se desprende del burladero, avanza, se muestra a la muchedumbre que le aplaude frenética. Saluda. Está solo como un ángel, cubierto de luces, con una espada y una muleta roja en la mano derecha. ¡Todo ha sucedido.

Ha catado la fiera con su grandiosa capa, lenta y castigada. Ha visto la lucha salvaje entre los picadores y su enemigo. Ha contemplado, no sin asombro, la fina carrera, la soltura, la gracia del banderillero que, con plástica elegancia, ha dejado, tremolando en el aire, el ingravido temblor de las banderillas.

Ahora se trata del último acto, de la faena que antecede la hora de la verdad, la hora de matar. El torero sabe que esa fiera herida, desangrada, jadeante, tiene poder en sus pitones, en su recio testuz. Sabe, porque desde niño se lo inculcaron, que es así la faena cuando se mira la muerte en los ojos. Ha de ofrecer el animal, sonreír, preparar la muleta, acudir al toro.

Cita de lejos, mientras el silencio envuelve la plaza como una campana. Llama al enemigo. Este se mueve inquieto, aspira el aire, aguarda, receloso. El matador da un ceñido paso, presenta, voluntarioso, la muleta a los ojos de la bestia. Esta ataca, recto, cabeza abajo. En el costado del torero queda una huella de sangre. Allí ha rozado la fiera.

El torero gira sobre sí mismo. Vuelve a citar, acosa, desafía. El animal nuevamente carga. Embiste con fiereza. El matador lo recibe con un pase hondo, penetrado de cierta extraña congoja, amplio como un adiós. Pero la bestia insiste y busca el cuerpo de su adversario. Entonces el arte del torero se desborda, la sangre humea en el pecho, el corazón desesperado, terrible, de su estirpe le colma el corazón. Hay que sitiarse al toro, ponersele frente a frente, pasar por encima de sus agudos pitones. Tomar la muerte entre las manos, remecerla, tirársela, deshecha, a los que miran. Y allí surge la forma del toreo, su trágica belleza.

El matador cae de rodillas, torea en el suelo, le da la espalda a la fiera, arroja la muleta y la espada y qued indefenso. Entonces la multitud estalla en una gigantesca ovación que apaga los olés usuales y la alegría de la magnífica faena.

Eso es Ortega. Leedlo. Da a las ideas una fuerza y una vida intensa; patética. Allí hay peligro. Allí un hombre piensa para salvarse. Realiza una faena vital. El libra una guerra con su vida y con lo que ella trae. La describe en sus libros, ¡cómo se "adorna" en la faena!, como diría un aficionado a los toros. Busca con tesón los conceptos, los muestra, los luce.

Sabe y lo dice que ellos son vida y, por consiguiente, muerte. Cuando ya los tiene al frente, cuando le esperan ahí para que vaya a entenderse con ellos, hace un gesto de supremo desprecio, le da la espalda, sin importarle que se le puedan ir por detrás a matarle, a confundirle.

Ortega es la España que amamos. Está en su ser como la sangre que nos corre por el cuerpo, como la verdad que alimenta nuestras vidas, como España misma plantada en el campo del pensamiento con galanura y desafío.

Un maestro de la demagogia táctica

El "magistral planteamiento táctico" a que alude el Presidente Ibáñez cuando habla de los consejos que recibiera de su ex colega Perón podría quizás ser reducido a las siguientes líneas fundamentales:

...Disponer del poder público.

...Desde allí aplicar una serie de medidas de tipo "espectacular".

...Prescindir de la forma cómo se realizan las cosas.

...Enfrentar siempre a los "políticos" (o sea, en suma, tanto a los políticos como a los politiqueros, como a los hombres de ideas, como a los cerebros independientes) con la multitud encrespada y sacudida por el efecto de la espectacularidad antes citada.

...Asumir el "Gobierno integral".

Dicho en otras palabras: las recetas de Perón son las mismas usadas por todas las tiranías de izquierda, sea que se presenten como movimientos fascistas o antifascistas, comunistas o anticomunistas.

El carácter demagógico de estas directivas que un Presidente dirige a otro Presidente, so capa de hablar como amigo y ser acogido como tal, consiste, no en que allí se propicie la elección del pueblo contra las fuerzas de explotación, sino en el conjunto de medidas a que se recurre. Es interesantísima la observación del ex dictador sobre la economía. "No tema, dice, a los agoreros de la economía; generalmente a esos les pagan por agitar el fantasma". La economía es, pues, un fantasma. Advirtamos que lo que Perón desea insinuar es que el problema económico no existirá si hay una fuerte voluntad nacional para encarar las dificultades. Y eso acaso es efectivo. Pero, no lo es, en manera alguna, el hecho de que tal voluntad se mantendrá por el sólo prestigio de una cierta captación del pueblo, convertido en mera muchedumbre, por medio de procedimientos que, a la postre, descansar sólo en una especie de espectacularidad mortífera. En suma, es esto lo que domina en la táctica peronista. El factor psicológico involucrado en los métodos de atontamiento de las masas se eleva a la categoría de totalidad. Desaparece el fondo objetivo de la economía. Y, a la larga, ella se desquita. En otras palabras, la tensión psicológica se gasta en el vacío, debido a que jamás toca

fondo verdaderamente. El Gobierno, despreciando lo institucional, lo existente, lo objetivo, razona como si todo ello fuera un mero fantasma. Pero, ocurre que no lo es del todo. Y cuando menos piensa el estratega, se encuentra ante el hecho de que los antiguos resortes ya no funcionan. Las dificultades económicas se aceptan menos fácilmente que antes. Algunos pasos más, y el táctico genial... tiene que esconderse en un barquichuelo. En ese instante preciso, los no menos geniales estrategias del bando contrario, ponen al descubierto la fuerza invencible de lo que Perón llamaba desaprensivamente la "economía", y con ella, vuelven los políticos, los politiqueros, los hombres de ideas, los corrompidos y los saltimbanquis. Entonces, puede ser que se empiece a preparar de nuevo el camino a los Perones diseminados en el mundo. Pues, en efecto, habrá siempre una masa para la cual los políticos no se diferencian de los politiqueros ni los hombres de ideas de los oportunistas, mientras los primeros no se allanen a deshacerse de sus respectivas parejas.

En suma, el "genial planteamiento táctico" es una moneda de circulación común en nuestro tiempo. Su autor raya a gran altura... dentro de la altura que la cosa permite. Un idealismo débil permite fundar una máquina de engaño y de opresión. En conjunto, la táctica lleva a un solo resultado: la dictadura para el dictador. Y de allí, a la caída del dictador con la probable vuelta de lo peor que él quiso expulsar.

"Preferí equivocarme en la elección de los medios"

Esta admirable frase lo dice todo. Perón, como buen maquiavelista, prefirió equivocarse en la elección de los medios. Eso significa que usó la fuerza abusiva contra sus adversarios, porque de otro modo, a su juicio, nada se podría hacer. Es reconocer la dictadura, y con ella el conjunto de las cosas que una dictadura encarna. Perón es bastante lúcido a este respecto. Se advierte que procedió con entera conciencia. En esa carta privada dice con una sola frase lo contrario de lo que dirá en su libro sobre "el derecho de las bestias". Empleó, pues los medios ilícitos. Pero, su experiencia es decisora. Aquel que se erige a sí mismo en patrón del derecho de los demás no permanecerá mucho tiempo en el puro plano del afán de servir al pue-

blo. Poco a poco, servir al pueblo vendrá a significar servirse a sí mismo. Y esto, a su vez, podrá traer como consecuencia, que los demás se cansen de ello. Entonces, otra vez, el dictador todopoderoso se hallará en camino de trasladarse al mismo barquichuelo anterior. Porque la moral, mal afamada entre los realistas impenitentes y los dictadores todopoderosos, es, como la economía, algo que, en su fondo, esconde una brizna de realidad incontestable. Y, como ésta, también alguna vez se desquita.

El demócrata "malgre lui"

Si eso ocurría en Buenos Aires, a principios de 1953, ¿qué pensaban los estrategas de este lado de los Andes? ¿Cómo replicar el genial planteamiento táctico (cuyo verdadero fin no era acaso otro que asegurar algunos nexos comerciales, dentro de cierta proyección política)?

El Presidente Ibáñez no se hizo a sí mismo un señalado servicio cuando escribió la carta respuesta. Primero, porque resulta que el senador Torres tenía razón cuando hablaba de "las cartas verdes" y cuando insistía sobre el "peronismo de La Moneda". Era indispensable hallarse muy próximo al Gobierno justicialista y sus ideas para entrar en una amistad tan íntima como para, no sólo referirse al "dilecto amigo" y "Gran Conductor del Pueblo Argentino", sino también para hacer posibles los consejos políticos que el dictador en ejercicio daba a otro que ya lo había sido.

Más, no sólo eso. El señor Ibáñez alcanzó a decir algo asombroso: ese maquiavelismo agudo fue colocado por él a la altura de los "principios puros". Tales principios debieron ser tomados en cuenta, sin duda; pero, por ahora, no será posible. En efecto, Chile ha adquirido una "conciencia democrática extraviada". Esta frase, como se observa, es un logro tan importante como aquella otra de Perón sobre los medios. En efecto, es difícil saber si Ibáñez considera que la extraviada es la conciencia democrática misma o si ella sufre en Chile un extravío circunstancial. La ambigüedad de los términos resulta decidora. Más adelante repite aún: "un falso concepto democrático". ¿Qué es lo falso? ¿El concepto mismo? ¿O algo que ocurre en él? No lo sabemos ni lo sabremos. Pero, todavía, el señor Ibáñez insistirá en decir, al final de su carta, que está listo "para aplastar a la oposición". Aquí, como vemos, nos vamos aproximando a los "principios puros" de Perón. Cada vez que los intereses adversarios parezcan invencibles, ellos serán objeto de un aplastamiento. En el terreno de las pala-

bras, eso puede aún ser interpretado como una lucha por la justicia. Pero, ya en el campo de acción de un dictador o de un ex dictador, la cosa puede comenzar a tener un sentido más físico, más concreto. Las palabras no están usadas en balde.

Pero, después de todo, ni Perón era el aniquilador de la oligarquía y del imperialismo, ni Ibáñez, por su parte, era un dictador resucitado. El primero, disfruta de descanso político en Panamá; el segundo, se deja administrar el triunfo de 1952 por aquellos a quienes llamó "encomenderos" en el mismo documento mencionado. Resultó lo increíble: los oligarcas fueron los únicos que comprendieron una política que se proponía destruir la oligarquía. ¿No parece todo demasiado increíble?

No tanto. Porque, en efecto, nadie sabe tampoco si el señor Ibáñez se limitaba a endilgar parrafadas inteligibles al "dilecto amigo", el cual, sin mucha perspicacia, entendió algunas cosas de las que pasaban en Chile, pero no las que iban y venían por el alma de su "hermano". Lo que éste acertaba a pensar será con el tiempo un enigma de la historia.

Togliatti recupera el habla

Palmiro Togliatti es el gran jefe, el genio, el maestro, el infalible y sensacional italiano que dirige el Partido Comunista de Italia. Este hombre admirable y amado, superior a toda otra figura de su país, representante encarnado del pueblo de su patria, este león audaz y rugiente que denuncia a todos los poderes de la tierra y del cielo, en Roma u otra ciudad italiana, se convierte en un borrego hipnotizado cada vez que su avión desciende en el aeródromo de Moscú. Allí se descuelga la melena y la pone, junto con todos los demás jefes comunistas del mundo, alrededor del cuello del jefe comunista soviético que los atiende. Este, a su vez, hace lo mismo delante del Jefe Supremo, cuyo poder personal reposa en esa simbólica entrega de los signos de virilidad personal sin la cual nadie hace carrera o conserva su vida en el territorio del "genial padre de los pueblos" de otrora.

Togliatti fue un stalinista de pura cepa. Desde la partida hasta la llegada. Se hizo cómplice sumiso de todas las atrocidades del régimen. Por complicidad moral o física, asesinó, traicionó, vendió, mintió, engañó, falsificó. Estuvo, por fin, en Moscú, asistió al último Congreso de su Partido, es decir del Partido ruso. Volvió en silencio. Habló luego según la orden del nuevo señor de Moscovia.

Mas, he aquí que de pronto, el sumiso Togliatti recobra el habla en lo que a Moscú se refiere. En

Italia se ha permitido la increíble conducta "anti-soviética" de criticar a Krushev. Sus palabras merecen copiarse, pues actos de valentía moral como el presente no se dan muchas veces en la historia:

"La cuestión de la responsabilidad de todo el grupo gobernante debe ser tomada en cuenta. Esto incluye a los camaradas que hoy han tomado la iniciativa de denunciar los errores de Stalin y sus consecuencias". "Excluyo la explicación, agrega, de que fue imposible efectuar un cambio simplemente por causa de la presencia de una fuerza militar y policial que mantenía el control de la situación con métodos terroristas. El error de los colaboradores estuvo en no ver que lo habían dejado hacer lo que se le antojaba..." Y todavía: "Nada había que nos hiciera dudar de la legalidad de las sentencias. El hecho de que todos los acusados confesaban, causó sorpresa y discusiones aún entre nosotros, pero nada más".

Se trata, pues de una angelical paloma que no pudo darse cuenta de nada, a pesar de que era el más importante jefe comunista occidental, en estrecho contacto con Moscú, y se trataba de hechos acerca de los cuales le era imposible mantenerse ignorante.

El silencio de Togliatti no puede ser interpretado sino como cinismo o cobardía. Su verborrea acusadora de la actualidad no tiene tampoco sino dos caras: o nueva forma de sumisión u oportunismo.

Mal planteamiento

El senador Coloma dijo en su último discurso ante el Directorio General de su Partido, defendiendo posiciones ante el problema del comunismo, y acusando a otros:

"Especialmente, cuando en sectores católicos, a nuestro juicio equivocados, se sostiene la peligrosa tesis de que sólo con realizaciones, exclusivamente con realizaciones, hay que combatir a la secta internacional".

Si esta mención tiene que ver con el social cristianismo, digamos desde ya que no es exacta. En nuestros medios, se ha dicho siempre que la solución de los problemas sociales es una garantía contra los errores doctrinarios, incluso el comunismo. No por eso se dice que no hay otra cosa que hacer. Pero, si se agrega, y aquí está el quid del problema que el senador Coloma quizás no entienda nunca, que la fuerza policial no es un procedimiento del cual es imposible prescindir. La tesis, sumamente peligrosa de los católicos de extrema derecha, consiste en creerlo así. Por eso mismo, tienden a sobrepasar los marcos de la democracia, a violarla flagrantemente en algunos casos y a convertir, en última instancia, a la fuerza bruta en elemento esencial de la autoridad.



DOS SEMANAS DE ARTE



Teatro

LA VIUDA DE APABLAZA

En el repertorio del Teatro Experimental hacía falta una pieza como ésta, un drama campesino que mostrara al pueblo chileno en su ambiente y con sus reacciones típicas, sin arreglo especial para paladares refinados.

En la Viuda de Apablaza podemos apreciar las reacciones del campesino chileno, y Germán Luco Cruchaga nos va mostrando a través de los diversos personajes sus cualidades y defectos. Antes que nadie, resalta la mujer de la clase media, la Viuda, con su tenacidad, su porfía, su actividad sin tregua, en una palabra, su gran personalidad. Quien haya vivido en el campo no podrá dejar de recordar esa clase de mujer, vista tantas veces. Es ella la "mujer fuerte" que mantiene el hogar, educa los hijos y sabe reemplazar con entereza al jefe de familia. Es un producto típico del campo chileno. Al lado de la Viuda de Apablaza, y a su cargo, viven los infaltables parientes —aquí son dos sobrinas— y el hijo natural del marido. En éste, y en los peones, están retratadas las características que aún poseen los peones nuestros: resignación ante su vida sin horizontes, sentido del humor y disposición natural a "sacarle la vuelta" al trabajo cuando el patrón no vigila de cerca.

"La Viuda de Apablaza" es una de las buenas obras del teatro chileno. La presentación que hizo de ella el Teatro Experimental es de óptima calidad. La dirección de Pedro de la Barra me pareció muy acertada y obtuvo éxito al presentar en forma directa y sencilla a tipos nuestros que no habrían soportado una adaptación sin perder su espontaneidad.

La actuación, de primer orden. Carmen Bunster, como la Viuda, estuvo insuperable; Mario Lorca, en Ñico, su hijastro y marido, hizo el mejor trabajo que se le conoce; Jorge Boudon, por su parte, nos dio una

feliz versión del campesino ladino y flojo. El actor español Paco Alamuz y María Cánepa, correctos. El resto cumplió, salvo María Teresa Fricke, quien no logró convencer en su papel de sobrina. La otra sobrina, Brisolia Herrera, exageró un poco las actitudes y la manera de hablar de la huasita de tierra adentro.

Muy bien la escenografía de Raúl Aliaga, con la típica casa de madera sureña y sus ventanas de vidrios sucios.

Otro gran éxito del Teatro Experimental, la mejor compañía de teatro de nuestro país y una de las más destacadas de América Latina.

Harpo.

Cine

MARTY

Se nos presenta esta película como habiendo recibido premios en diversos festivales: Cannes, Venecia y Hollywood, y el espectador entra al Cine Central exigiendo una película espectacular, con un enorme despliegue de actores y de escenarios. Nada de eso tiene "Marty"; no es nada más —y nada menos— que un breve buceo en el intrincado corazón humano, una pasada rápida en la vida sentimental de un hombre sencillo y bueno que ha llegado soltero a los 34 años. Como es habitual en estos casos, su madre, sus parientes y amigos le recuerdan día tras día cuál es su problema y cuál es la solución, como si él los hubiera olvidado. Marty encuentra al fin novia y abandona la vida aburrida de los amigos sin "panorama" y de las cervezas en el bar.

El protagonista, Ernest Borgnine —en un papel totalmente diferente al "malo" del film "De Aquí a la Eternidad"— está magnífico en su humana caracterización del carnicero de Nueva York. Betsy Blair, la maestra de Brooklyn, se ve sencilla y natural en esta

historia de amor despojada del falso romanticismo de los cuentos de hadas.

Algo falta, sin embargo, para justificar los premios, y sólo al final uno se da cuenta que la falla reside en el argumento, que fuera escrito primitivamente para la televisión. Este argumento es lento al final y la película termina de repente, dejando en el espectador la sensación de que faltan aún algunas escenas.

En resumen, y a pesar del defecto anotado, una excelente película, rebotante de humanidad, que contrasta con lo artificial y el "snobismo" de tanta cinta comercial norteamericana.

Harpo.

COMEZON DEL SEPTIMO AÑO

Entre la vampiresa de principios del siglo, de mirada fatal y figura estilizada, y la desvergonzada actriz francesa, terror de los censores de muchos países, está Marilyn Monroe, quien ha cultivado con esmero su actual personalidad: un hermoso animalito sano, desprejuiciado e ingenuo, que parece pedir perdón cuando se presente en la pantalla y da "comezón" a los espectadores masculinos con su inquietante físico.

Se trata de una figura cuyo trabajo como actriz no preocupa a nadie: las mujeres salen, por lo general, gruñendo que es una descarada con cara de tonta, y los hombres, bueno, los hombres no tienen tiempo para preocuparse de si es o no buena actriz... No se crea, sin embargo, que actúa mal. Nada de eso. Marilyn Monroe es una buena actriz de comedia y de ello da prueba la película que me ocupa, "The seven year itch", en que hace un papel fabricado a su medida.

En cuanto al galán, que lo fuera también de la exitosa obra teatral en Nueva York, Tom Ewell, da una brillante caracterización del tímido marido en vacaciones, visitado por Marilyn.

La primera mitad de este film es lo mejor que hemos visto como comedia reidera en este semestre de 1956; luego decae el ritmo de la obra y el argumento pierde un poco su interés.

En resumen, una película que da a Marilyn Monroe otros millones de dólares y al público un motivo de entretención y... de discusión.

Harpo.

QUINTO CONCIERTO DE LA ORQUESTA SINFONICA DE CHILE

Viernes 8 de junio. Director: Daniel Sternefeld; solista: Alfonso Montecino (piano).

El quinto concierto de abono de la Orquesta Sinfónica de Chile, fue el primero dirigido por el maes-

tro Daniel Sternefeld y estuvo formado por obras de Vivaldi, Mozart, Prokofieff y Ravel.

La impresión general que nos dejó la ejecución del programa fue la de estar en presencia de un director de gran seriedad, dedicación y prolijidad en la preparación de las obras que presenta, pero que no pudo conseguir —al menos en su primera audición— que la orquesta asimilara su personal interpretación de las mismas. Esto se manifestó especialmente en Mozart donde se pudo apreciar un estudio minucioso de cada una de sus partes, intelectualmente perfecto, pero frío y carente de espontaneidad. La interpretación no fue captada por la orquesta, la cual hubo de limitarse a seguir disciplinadamente y con bastante calidad instrumental las indicaciones de aquel, faltando la debida comprensión y armonía entre uno y otra.

Comenzó el programa con el Concierto Grosso en re menor de Antonio Vivaldi. En él, Sternefeld logró de las cuerdas el más alto rendimiento técnico de toda la audición, especialmente en cuanto a calidad de sonido y afinación. Sin embargo, la versión adolecía a nuestro juicio de exageración en los matices lo que le dio un tinte "romantizado", que no nos parece justo. En efecto, una consideración del estilo y la época (ante-clásica) en que esta obra fue escrita, impone una limitación de los recursos expresivos a emplear, dejando entregada de preferencia al movimiento lineal de las voces la responsabilidad de conseguir el efecto estético deseado. Esta consideración no fue hecha por el director en la versión que comentamos por lo que la expresividad y el colorido orquestal resultaron inadecuados al espíritu de la partitura.

En cambio en la Sinfonía Nº 29, K V 201, en La mayor de Mozart, que completó la primera parte del programa, observamos un proceso inverso, pues ella mostró la esmerada preocupación del maestro Sternefeld por alcanzar un ambiente fino, evocativo del Rococó, buscando la intimidad propia de una ejecución en salones de la época, para lo cual, incluso, hizo una reducción en el número de ejecutantes. En su cuidado estudio de la obra, el director que nos visita puso especial atención en resaltar la elegancia que caracteriza la línea melódica de esta Sinfonía y la galanura de su estilo. Lamentablemente, la interpretación no logró ser traspasada a la orquesta, la que tradujo las indicaciones de aquel lo más fielmente que le fue posible, pero sin entender cabalmente el sentido de ellas. Esto pesó perjudicialmente en el resultado obtenido, pues faltó la ductibilidad y el calor necesarios para una acabada versión de ella, como se anotara al comenzar estas líneas.

La tercera obra consultada en el programa fue el

Concierto Nº 2, en Sol menor, para piano y orquesta, Op. 16, de Sergei Prokofieff. Es esta una composición complicada en su arquitectura y en su detalle, con grandes dificultades para el solista, especialmente en cuanto al juego de las sonoridades y al ritmo. El primer movimiento, el más logrado en su estructura, fue también el que alcanzó una mejor ejecución. El director logró el efectismo que la partitura exige a menudo, decayendo la calidad de la interpretación en los pasajes más sutiles, donde se hizo presente la frialdad expresiva que caracterizó toda la presentación, especialmente en el Intermezzo.

Actuó como solista de este Concierto el pianista chileno Alfonso Montecino. Montecino es un intérprete de posibilidades, poseedor de una mecánica segura que sirve eficazmente a su talento innato, con los que han conquistado merecidos laureles en el país y en el extranjero. Su musicalidad y su técnica están en pleno proceso de maduración pugnando por encontrar definitivamente su propia expresión pianística, en medio de las influencias que aún pesan sobre él, entre las que se deja sentir nitidamente la de Arrau. En el logro de este objetivo le queda todavía algún camino que recorrer: hay movimientos injustificados que suprimir en beneficio de un mejor aprovecha-

miento del funcionamiento natural de los brazos, con lo que robustecerá su sonido y favorecerá la ductibilidad del mismo; hay necesidad de revisar el trabajo de los pasajes rápidos en escala para obtener la absoluta igualdad sonora y rítmica de las notas intermedias, lo que si bien no tuvo mayor trascendencia en Prokofieff la tiene, y bastante; en románticos y clásicos, etc. La interpretación del Concierto Nº 2 de Prokofieff que nos brindó fue bastante acabada, sobresaliendo su perfecta inteligencia de las voces y la intensidad de sonido necesarias para hacer resaltar sin lirismo los temas, en medio de la profusión de combinaciones rítmicas y armónicas de esta partitura, particularmente en los movimientos primero y cuarto. Por desgracia la debilidad de su sonido hizo que, a menudo, fuera acallado por la orquesta lo que obviamente, restó lucimiento a su ejecución.

Se completó el programa con el poema coreográfico "La Valse" de Maurice Ravel, obra cuyo mayor mérito estriba en su brillante orquestación. En ella el conjunto consiguió el juego efectista pero no la elegancia cortesana querida por su autor.

Sergio Leñero.



Los LIBROS

SENTIDO EXISTENCIAL DE LA POLITICA, por
Ismael Bustos. — Editorial Del Pacifico, 1956.

Quizás si el primer desacuerdo con el libro de Ismael Bustos se plantee frente al orden que este se traza para desarrollar el tema propuesto: Sentido existencial de la política.

En realidad, la palabra existencial filosóficamente hablando no se relaciona estrictamente con el término existencialismo. Se puede decir que San Agustín, por ejemplo, dio forma a una filosofía existencial, es decir, a un pensamiento en el que predomina la existencia sobre lo esencial, pero, en cambio, no es posible sostener que el agustinismo, en alguna forma, es lo que hoy singularizamos como existencialismo.

En el campo filosófico es preciso cuidarse de las generalizaciones. No cabe duda de que los pensadores existencialistas, la mayoría de ellos, reconocen un precursor en San Agustín, mas, y he aquí lo importante, la semejanza del agustinismo con el pensamiento de un Heidegger o un Jaspers, por ejemplo se inicia y termina en la pura raíz y no en el desarrollo. Desde tal punto de vista la similitud es más aparente que real. Circunstancias históricas y, en la más amplia acepción, simplemente humanas, configuran el primer impulso de un pensar, pero, después, cuando se filosofa en el verdadero sentido de la expresión, se marcan las diferencias y las oposiciones. Afirmamos estas cosas porque el título del libro de Bustos no guarda una relación adecuada con su contenido.

Efectivamente, de los cuatro capítulos de que consta la obra tres están dedicados a tratar las características de la conciencia política moderna y la influencia que en ella ha tenido el existencialismo y sólo uno al tema básico que se anuncia en el título, o sea, una investigación o estudio sobre el sentido existencial de la política. El primer aspecto presupone una filosofía política y, hasta cierto punto, social implícita, que permita formular la crítica de la que podríamos llamar, con cierta licencia, la política existencialista. El segundo significa preguntar por la naturaleza y finalidad del acto político con todo sus derivados.

Aunque nuestra observación pueda parecer de secundaria importancia no lo es cuando se refiere a un trabajo científico que compromete una determinada terminología filosófica.

Queda, pues, sentado el hecho de que no nos encontramos fundamentalmente ante una investigación

filosófica acerca de la naturaleza de la política sino ante una exposición de los fenómenos acaecidos en la conciencia política moderna.

Enjuiciando ya el libro en si mismo quisiéramos formular dos críticas.

Creemos que la presentación del fascismo por los teóricos marxistas ha influido demasiado el pensamiento político contemporáneo, restándole objetividad. Incluso en el análisis más acertado y aceptable como es el de Laski se deja ver el esquematismo rígido y el economicismo apenas disimulado del pensamiento marxista. Los teóricos marxistas tienen, aunque parezca raro, la misma vanidad profesoral de los pensadores idealistas. Si el mundo no calza en las categorías del propio pensamiento, peor para el mundo.

La pobreza del esquema marxista en lo que se relaciona con el fascismo, ha ganado, por circunstancias históricas perfectamente explicables, mucho terreno en el pensamiento actual. No se trata, evidentemente, de negar todas las afirmaciones marxistas o aminorar la trágica realidad del fascismo sino, simplemente, de comprender que este fue, en gran medida, lo que la fatalidad histórica y sus raíces sociales le obligaron a ser, pero que encerró en su estructura mucho más de lo que vulgarmente se le señala.

Desde tal punto de vista, el fascismo, exarcebado más tarde por la frenética ambición de poder y dominio de los políticos que lo llevaron a la práctica y por la ausencia de un verdadero cuerpo doctrinario y práctico para solucionar los problemas suscitados por el desarrollo capitalista lo que le convirtió en el oportunismo en armas, fue, en sus comienzos una tentativa para entregar al hombre el control del proceso social.

El capitalismo y el socialismo representan, en tal sentido, una visión muy peculiar del movimiento social donde el hombre está a merced de gigantescas fuerzas materiales, que, en el terreno histórico, en virtud de las contradicciones inherentes al crecimiento económico, se traduce en la brutal colisión de clase contra clase, capital contra trabajo, economía liberal contra economía socializada, etc. Esa colisión y el concepto de su inevitabilidad, a pesar de toda la argumentación en contrario que pueda hacerse, significa el triunfo del irracionalismo, la abdicación de la razón. El rasgo positivo del fascismo cual es procurar la armonía entre capital y trabajo, evitando la lucha mortal, el choque entre ambos frentes es, con

todas sus limitaciones, una tentativa de racionalizar la historia y la vida social, ¿Significa esto colocarse de parte del fascismo? De ninguna manera. Se trata, simplemente, de defender una bien entendida visión dialéctica de la realidad mediante la cual es posible distinguir en los hechos lo positivo de lo negativo, lo verdadero de lo falso.

Bustos, aunque con mayor jerarquía y riqueza conceptual que los críticos marxistas (¡por Dios! que nadie piense que lo acusamos de estar inficionado de marxismo) se coloca, en las líneas esenciales en la corriente de pensamiento que condena el fascismo en bloque.

Por otra parte, cabe decir que el entroncamiento directo y sin atenuantes del fascismo como el existencialismo resulta un poco forzado. Nos limitaremos a manifestar que suena raro el hecho de indicar como animadora del totalitarismo de derecha a una doctrina para la cual la libertad es el ser del hombre. Comprendemos que la coexistencia histórica de ambos fenómenos facilite las comparaciones. Pero llamamos la atención hacia el peligro de generalizar una tesis que incluso un Sartre rechazaría indignado después de sus viajes a Rusia y su, no sabemos si actual, simpatía por el aparato de propaganda antibélica de la U.R.S.S.

Pasando a una última observación conviene reivindicar el significado positivo de la posición política que se plantea como más allá de derechas e izquierdas, la que se ha pretendido hacer aparecer como una vía hacia el fascismo. Nada más falso. La izquierda, desde luego, en el mundo ha sido un camino hacia la dictadura de un partido, ya que ni siquiera de una clase, o si no un estímulo para el desemboque violento del fascismo en el poder, exacerbado y limitado por la oposición de izquierda y la cerrada defensa de los intereses de los grandes consorcios capitalistas hecha por sus corifeos.

La evolución democrática de las fuerzas que más allá de derechas e izquierdas preparan las condiciones para el advenimiento de un orden nuevo, en las condiciones de hoy no representan el germen del totalitarismo, sino de la libertad.

Superando las críticas, que, por lo demás, siempre son discutibles, cabe destacar los méritos del libro de Bustos. Desde luego muy bien escrito, (lo que es importante para un escritor), explícito en sus opiniones y documentado.

Bustos es digno de alabanzas porque tiene pasión por el estudio desinteresado, por la gallardía intelectual del que busca su ruta con absoluta despreocupación por los convencionalismos.

El lo hace así. Los que hemos perdido algo o mucho de tal ilusión no tenemos otro recurso que admirarle.

Vendredi.

“UN PUEBLO EN LA CRUZ” — EL DRAMA DE BOLIVIA

Hay vehemencia y hay pasión en este libro de Alberto Ostría Gutiérrez, ex Ministro de Relaciones Exteriores y embajador de Bolivia en diversos países americanos. ¿Y cómo no habría de hallárselas allí donde se describe, con hondo y minucioso conocimiento, el calvario de la patria? Hay, sí, una pasión que vierte lágrimas viriles y una vehemencia irrefrenable, porque desde todos los ámbitos de la patria clama la injusticia y protesta el dolor. Hay una arrebatada elocuencia para revelar la verdad que yace, insepulta, bajo las fatuas declaraciones oficiales.

Ni se concibe siquiera que pudiera ser otro el tono de un libro donde el cuerpo martirizado del propio pueblo es el sujeto de la historia. Contra la mentira, contra la superchería, contra el cinismo, contra la traición y el crimen, sólo vale esta santa indignación de Ostría Gutiérrez, siempre sujeta, sin embargo, a la prueba objetiva y responsable de los hechos.

Obra de un estadista y de un escritor consumado —pero, por sobre todo, de un patriota insobornable— aúnanse en este libro la agudeza del análisis, la precisión del comentario, la impecable seguridad del estilo y la abundancia de los elementos de juicio acumulados. No hay aspecto de la vida de Bolivia que no haya sido enjuiciado con notable penetración y noble elocuencia.

Son 13 años de historia turbulenta, salpicados de trágicas incidencias, durante los cuales los acontecimientos se obstinaron en favorecer la entronización de la perversidad y de la infamia. Son 370 páginas bien nutridas y densas, que recorreremos con el corazón apretado y la angustia golpeándonos las sienas.

Si hubiera una relación de causa a efecto, podríamos predecir que este libro de Alberto Ostría Gutiérrez, donde la verdad acusatoria sobre el drama de Bolivia alcanza niveles magistrales, acabará sin tardanza con la dictadura que oprime a ese pueblo valeroso. No importa que su ejército haya sido destruido implacablemente y que los héroes de la guerra del Chaco agonicen en las prisiones o deambulen en el destierro. El heroísmo está fuera del alcance de los dictadores porque reside en la intimidad de las conciencias. A veces, una pluma, del otro lado de la frontera patria, lo despierta y lo pone en marcha. Todos los tiranos han apreciado el temible valor de

una pluma en el destierro. Todo su poder se detiene, impotente, ante ese pequeño adminículo, inantado de patriotismo. Cuando los dictadores se atreven, puede ocurrir que el escritor sucumba, como parece haber sido el caso de Jesús de Galíndez. Pero aún en ese caso la obra persiste y nadie podría paralizar sus efectos.

Quiénes sojuzgan a sus pueblos y los mantienen enjerrillados, tiemblan frente a escritores de la talla de Ostría Gutiérrez, cuya probidad intelectual los pone a cubierto de toda sospecha y les abre el camino del corazón del pueblo.

La situación política actual de Bolivia, como se prueba una vez más en este libro, contó en su momento con la complicidad activa y manifiesta del "trozkistas", "stalínistas" y "justicialistas", todos los cuales contribuyeron a izar al poder de ese país, desaprensivamente, al representante más crudo del "nazismo", Víctor Paz Estenssoro. El Movimiento Nacionalista Revolucionario, que lo sustenta, nació justamente cuando el avance de los ejércitos de Hitler en Europa parecía incontenible y su programa fue co-

piado sin rubor del Partido Nacional Socialista alemán.

Toda esta confabulación que es consuma en planos internacionales, está revelando un deber de solidaridad que ya ha sido insinuado por Germán Arciniegas a los demócratas americanos. En realidad, no podemos continuar desentendiéndonos de lo que ocurre en nuestras vecindades.

Una vez más, el problema de la libertad en América tiene dimensiones continentales. No hay que cerrar los ojos a esta dramática realidad. Los totalitarismos se apoyan los unos a los otros y dedican grandes recursos a esta finalidad. Nosotros también tenemos motivos para postular una solidaridad semejante. Pero comprendamos, por de pronto, que el drama de Bolivia, tal como lo relata Ostría Gutiérrez, nos convoca sin demora a una acción común. No es posible leerlo, en efecto, sin percibir que un deber inaplazable nos aguarda. Y sin sentir en el rostro la vergüenza de una ignominia que nos alcanza y nos amenaza a todos.

Josefina de Wiche.



EDICIONES DEL PACIFICO

LA HISTORIA Y LA POLITICA

- La batalla de Maipú por el General Francisco Javier Díaz (2ª Edición) \$ 400
- Voces de la política, el púlpito y la calle, por Ricardo Boizard (2ª Edición) \$ 250
- La Fronda Aristocrática, por Alberto Edwards (4ª Ed.) \$ 600
- Geografía Electoral de Chile, por Ricardo Cruz-Coke \$ 300
- Nuestros Vecinos Justicialistas, por Alejandro Magnet (10ª Edición) \$ 600
- De Lenin a Malentov, por Julián Gorkin \$ 500
- La Organización Política de Chile, por Alberto Edwards \$ 500
- Lo que supo un Auditor de Guerra, por Leonidas Bravo (2ª Edición) \$ 600
- Corresponsal en Washington, por Jean Davidson \$ 600
- Guerra del Pacífico, por Gonzalo Buitén, Vol. 1 \$ 1.500
- Vol. II \$ 1.500
- Crónica de un soldado de la Guerra del Pacífico, por Hipólito Gutiérrez \$ 500
- Entre la libertad y el miedo, por Germán Arciniegas (6ª Edición) \$ 1.000

CUESTIONES ECONOMICAS Y SOCIALES

- Seguridad Social Chilena, por Francisco A. Pinto \$ 400
- La Inflación (Naturaleza y problemas), por Anibal Pinto, Jaime Barrios, Felipe Herrera, Sergio Molina, Max Nollf, Pedro Irujo, Ed. Fre \$ 400
- Cuaderno de Comprensión Social y Cuaderno de la Realidad Nacional por Carlos Pial (2 Vols.) \$ 600
- Hacia Nuestra Independencia Económica, por Anibal Pinto \$ 500
- Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952, por Comisión Económica para América Latina (CEPAL) \$ 500
- Cuestiones principales de la economía, por Anibal Pinto S. C. \$ 400
- Filosofía del trabajo, por Frank Tannenbaum \$ 500

Introducción al cooperativismo, por Humberto Muñoz \$ 200

EL PENSAMIENTO ACTUAL

- A través del Marxismo, por Julio Silva \$ 300
- Sentido y Forma de una Política, por Eduardo Frei \$ 300
- Introducción a la filosofía social, por Carlos Hamilton \$ 500
- La verdad tiene su hora por Eduardo Frei Montalva (4ª Ed.) \$ 250

VIDAS

- Páginas de un diario, por Lily Iniguez Matte \$ 600
- Stalin, por Alejandro Vicuña \$ 600
- El Padre Hurtado, por Alejandro Magnet (2ª Edición) \$ 600
- Haya de la Torre y el APRA, por Luis Alberto Sánchez \$ 700

NOVELA — CUENTO ENSAYO

- La Antártica Chilena, por Oscar Pinochet de la Barra (8ª Edición) \$ 500
- Chilean Sovereignty in Antarctica, por Oscar Pinochet de la Barra (en inglés) \$ 400
- Comunismo y Religión, por R. Dufay, Doret, R. Rouquette, F. Cavalli \$ 400
- El problema comunista por Jaime Castillo \$ 400

- Las 48 Américas, por Raymond Cartier (2ª Edición) \$ 700
- Indonesia, por Tibor Mende \$ 600
- Pakistán, por Tibor Mende \$ 600
- Birmania, por Tibor Mende \$ 600
- La Perricholi, por Luis Alberto Sánchez \$ 500
- Rosario se, despide y otros cuentos, por Fernando Romero \$ 500
- Verbum Christi, por Francisco Donoso \$ 600

OBRAS POR MARCELA PAZ

- Nº 1.—Papelucho \$ 360
- Nº 2.—Papelucho casi huérfano \$ 360
- Nº 3.—Papelucho historiador \$ 360
- Nº 4.—Caramelos de luz \$ 360

COLECCION DE AUTORES CHILENOS

- I. Ensayos, por José Toribio Medina \$ 400
- II. Bajo la Tienda, por Daniel Riquelme \$ 400
- III. Román Calvo, el Sherlock Holmes chileno, por Alberto Edwards \$ 400
- IV. Tradiciones serrenses, por Manuel Concha \$ 400
- VI. Sewell, por Baltasar Castro (2ª Edición) \$ 400
- VII. Esas Niñas Ugarte, por Waldo Uruza \$ 500
- VIII. El socio por Jenaro Prieto (2ª Edición) \$ 500
- IX. Ilamipo de Sangre, por Oscar Castro (2ª Edición) \$ 500

X. Humo de pipa, por Jenaro Prieto \$ 500

CLASICOS DE CHILE

Cartas de Pedro de Valdivia \$ 600

COLECCION EL UMBRAL

- I. Mirando al Océano, por Guillermo Larrascaña (4ª Edición) \$ 400
- II. María y el Mar, por María Elena Allende \$ 400
- III. Viento en la Bahía, por Ricardo Valenzuela \$ 400
- IV. Los días ocultos, por Luis Oyarzún \$ 500

PRESENCIA DEL PASADO

- II. Recuerdos de la Escuela, por Augusto Orrego Luco \$ 400
- III. Chilenos en California, por Enrique Bunster \$ 400
- IV. Memorias, por Lord Thomas Cochran \$ 600
- V. Ideas y Confesiones de Portales, por Raúl Silva Castro \$ 500
- VI. Viajeros en Chile, 1817 - 1847, por S. Haigh, A. Caldwell y M. Radiguet \$ 500

POESIA — PINTURA

- Historia de la Pintura Chilena, por Antonio R. Romero \$ 600
- Camilo Mori, por Antonio R. Romero \$ 500
- Obras Selectas de Gabriela Mistral: Vol. II. Desolación \$ 600
- Vol. VI. Lagar \$ 500
- Antología Poética de Oscar Castro, por Hermin Poblete (2ª Edición) \$ 500

STUDIUM

- Historia de la Literatura Chilena, por Hugo Montes y Julio Orlandi \$ 600
- El Dogma en la Liturgia, por Fernando Cifuentes \$ 200

COLECCION SINTESIS

- I. Breve Estudio sobre el Teatro Francés Contemporáneo, por Francisco Walker Uñáves \$ 400
- II. La rebelión del Asia, por Tibor Mende \$ 400
- III. Cultura Precolombina de Chile, por Grigá Molloy \$ 400

COLECCION JUVENIL

SERIE SANDOKAN DE EMILIO SALGARI

1. Sandokán, tomo I \$ 200
2. Sandokán, tomo II \$ 200
3. La mujer del pirata \$ 200
4. Los misterios de la Jungla Negra \$ 200
5. El misterio del Raimangal \$ 200
6. La venganza de Trem-Nyik \$ 200
7. Los piratas de la Malasia \$ 200
8. El Rajah de Sarawak \$ 200
9. La derrota de Jaime Brooke \$ 200
10. Surama la bayadera \$ 200

11. Los estranguladores \$ 200
12. Los dos rivales \$ 200
13. Los tigres de la Malasia \$ 200
14. El Rey del Mar \$ 200
15. El hijo de Suvodhana \$ 200
16. La piedra de Salgram \$ 200
- SERIE EL MISTERIOSO DR. CORNELIUS DE GASTON LE ROUGH
1. El enigma del valle sangriento \$ 200
2. El castillo de los diamantes \$ 200
3. El escultor de carne humana \$ 200
- Los lores de la mano bermeja \$ 200

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 63121 Casilla 5126 — Santiago

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

NOVEDADES

LA ERA DE TRUJILLO

por *Jesús de Galíndez*

VEINTICINCO AÑOS de una de las más singulares dictaduras de los tiempos modernos desfilan por las páginas de esta obra. Veinticinco años, en las que un solo hombre ha logrado dominar a una nación, ahorrando a sus fuerzas armadas, a la prensa, a la Iglesia; cometiendo inmunes crímenes políticos, reforman-

do a su antojo la Constitución, entronizando a toda su familia en los más altos cargos de la República. El sólo anuncio, por parte del autor, de la publicación de este libro, le costó la vida. Una razón más para que su contenido sea el mejor testimonio de la sangrienta y única Era de Trujillo \$ 1.000.—

TIERRA DEL FUEGO

por *Francisco Coloane*

INÉDITO conjunto de cuentos, en los que el conocido autor de *Cabo de Hornos* logra lo mejor de su producción. En vívidos y concisos trazos, *Tierra del Fuego* pinta la existencia de los hombres que han ido domeñando las inhóspitas regiones del extremo sur. Ovejeros, ruidos

chilotes, colonos llegados de todas las latitudes del mundo, contrabandistas y arriesgados cuatreros, pueblan, con las mil vicisitudes de su epopéyica existencia, los magníficos relatos de este libro \$ 650

CULTURA DIAGUITA CHILENA Y CULTURA DE EL MOLLE

F. L. Cornely

UN APORTE más a la todavía oscura historia de los pueblos que habitaron antaño nuestro territorio. *F. L. Cornely*, director del Museo de La Serena y apasionado investigador de la prehistoria del Norte Chico, estudia en este libro la

atravente cultura de los pueblos diaguitas, tanto en sus manifestaciones sociales, como artísticas y religiosas. Igual cosa hace con la Cultura de El Molle, que él mismo descubrió y exhumara \$ 600.

LAS PANTERAS DE ARGEL

por *Emilio Salgari*

Por más de 600 años feroces piratas berberiscos asolaron las costas mediterráneas. Saqueaban ciudades y aldeas, esclavizando a sus pobladores. Una poderosa Orden, la de los Caballeros de Malta, juró combatirlos hasta la muerte. *Las Panteras de Argel* narra precisamente

un episodio de esta lucha. Lucha que va más allá de los meros ideales caballerescos, convirtiéndose en expresión de la pugna de dos mundos, oriente y occidente, y de dos formas de vida: la musulmana y la católica \$ 300.

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

AHUMADA 57 — TELEFONO 63121 — CASILLA 3126
SANTIAGO DE CHILE

PRINTED IN CHILE

EJEMPLAR \$ 50.—

Talleres Editorial Del Pacífico S. A.

1º DE JULIO DE 1956